

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Más sobre los decretos de enseñanza.—Todavía más sobre higienistas.—SECCION DE MADRID.—Inmediato porvenir de las clases médicas.—Los tres medios de conocer.—SECCION PRACTICA.—Fiebres perniciosas de San Pedro Manrique.—TOPOGRAFÍA MÉDICA.—Apuntes sobre las enfermedades internas ó propiamente médicas del Sitio de San Ildefonso.—PRENSA MEDICA.—Patogenia del vómito y accion de los eméticos.—De las heridas del cerebro y su tratamiento.—Reduccion de una luxacion en el hombro, rotura de la arteria axilar.—PARTE OFICIAL.—Gobierno de la provincia de Madrid.—Monte-pío facultativo: Secretaría general.—VARIEDADES.—Congreso médico internacional de Viena.—Una súplica científica.—Almanaque médico del mes de Mayo.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.

REVISTA DE LA SEMANA

MAS SOBRE LOS DECRETOS DE ENSEÑANZA.—TODAVIA MÁS SOBRE HIGIENISTAS.

Con razon presumimos en nuestro número anterior, que los decretos del Sr. Chao sobre enseñanza se librarian del naufragio á que la opinion pública parecia condenarlos, si el Dr. Perez Costales no se apresuraba á cortar por lo sano en la materia, aprovechando su paso veloz por el ministerio de Fomento. A tal parecer nos inclinaba desde luego ver á D. José Fernando Gonzalez, *detrás de la mampara* (como en otros tiempos se decia), para reemplazar á nuestro comprofesor ministro.

En efecto, el ciudadano Fernando Gonzalez habia demostrado en varias ocasiones decidida aficion á las citadas reformas; pues segun parece no quita llamarse político de orden y prudente en lo de hacer república federal, con el fin de soste-

ner á flote la carcomida tabla (que no ya lancha ni mucho menos embarcacion) de nuestros destinos, para revolver bastante más de lo que está ya nuestra enseñanza, introduciendo temerariamente y contra viento y marea, innovaciones tan extemporáneas como las que el nuevo ministro patrocina. Sin embargo, se anuncian algunas modificaciones para atemperar el mal efecto de los decretos en cuestion.

—Los médicos mal llamados higienistas dejarán este nombre segun el nuevo arreglo, para recibir el de *Inspectores de salubridad*, algo más adecuado en verdad, al destino de estos funcionarios.

Al cabo ha salido á luz el nuevo programa para las tantas veces llevadas y traídas oposiciones á dichas plazas, en el cual, conservándose los dos ejercicios prácticos del programa anterior, que habrán por fin de echarse al colete los descontentadizos (como así debe ser), se agrega otro de higiene pública por escrito. (Véase la parte oficial de este número). Una falta hemos encontrado sin embargo en esta disposicion, y es la de no conceder más que ocho dias de plazo para la presentacion de solicitudes, ampliacion que no favorece sino á los que se hallan en Madrid ó cerca de esta capital. Que no se hubiera ampliado la convocatoria, ó que de hacerlo, se hubieran concedido siquiera quince dias para que llegara á los médicos de partido (al fin siempre desheredados y en completo olvido) la noticia de esta reforma, que ha venido á hacer más accesible esta oposicion para la generalidad de los profesores. Bien merecen á nuestro juicio alguna espera los que se condenan dignamente á vivir en un pueblo hasta que se presente una ocasion de conquistar por los medios legítimos algun destino oficial. Si piensa en esto el señor gobernador de Madrid, y en atencion al mal estado de nuestras comunicaciones con las provincias,

acaso amplie todavía algunos días más el plazo de admision de solicitudes al referido certámen.

Estamos seguros de que los profesores de los pueblos agradecerian mucho esta medida, que aplaudiria asimismo, y con tanto más conocimiento, cuanto que antes de hacerse revistiero de EL SIGLO ha sido médico de aldea,

DECIO CARLAN.

MADRID 27 DE JULIO DE 1873.

INMEDIATO PORVENIR DE LAS CLASES MÉDICAS.

Jamás fué de nuestro agrado halagar á las clases médicas, como han solido hacerlo algunos periódicos, con plácidas y risueñas esperanzas de una pronta y colmada era de ventura; antes siempre hemos estado persuadidos de que han de hallar principalmente su consideracion, su prestigio y su elevacion social mediante el esmerado cultivo de la ciencia, y el humanitario, honrado y celoso cumplimiento de los deberes profesionales.

Por ese camino es como se enaltece la profesion en los tiempos tranquilos, cuando atienden los gobiernos á la defensa de los intereses sociales, seguros en sus puestos por el apoyo de un parlamento ilustrado, prudente, ansioso de conservar el órden y animado de verdadero patriotismo, y hay además un jefe del Estado ajeno á la miserable lucha de veleidosas y turbulentas banderías políticas. Viéndolo estamos: para nuestra clase, como para todas, lo importante, lo esencial es un *buen gobierno*, que afiance la paz y el órden público; que mejore paulatinamente y con prudencia la administracion, que antes se cuide de la salud pública que de adquirir armas y municiones para confiarlas precisamente á las manos que más fundados temores inspiran á la sociedad, como nunca oprimida y avergonzada.

Un resto nos queda tan solo de la antigua administracion: por una parte el Consejo de Estado, que necesariamente ha de hacerse superior, por su instituto, á las pasiones políticas, y por otra la legislacion establecida desde 1847 á 1868, y no habrá quien niegue que aquel está siendo estos años postreros el paladium de nuestras clases, y que las antiguas leyes, aunque inobservadas y próximas á desaparecer, constituyen todo nuestro resguardo y amparo.

Aunque en el período histórico que está corriendo hayamos tenido algunos médicos ministros, aunque haya en el Parlamento un crecido número de médicos y farmacéuticos, algunos de los cuales han ocupado muy elevadas posiciones; aunque pasen ahora mismo de cuarenta los que se sientan en los escaños del legislador, es lo cierto que no han podido dispen-

sar á la clase ni aun el más insignificante beneficio. ¿De qué depende este fenómeno? ¿Quizás de indiferencia? Léjos nos hallamos de creerlo así: depende seguramente de la *positiva y completa* imposibilidad de hacer cosa alguna en los ramos administrativos que con las profesiones médicas tienen relacion más estrecha; depende de que la humanidad, las ciencias, la sociedad entera, en sus más vitales intereses, se dejan olvidados ahora para mejores tiempos, en medio del torbellino de la más loca y anárquica política. A los médicos no pueden dejar de dominarles las pasiones, como á los otros ciudadanos que en tales contiendas se mezclan, acaso más que la generalidad de las restantes clases sociales, y en el ardimiento de la lucha hasta pasarian, como embriagados ó frenéticos, por cima de los objetos que tienen en mayor estima cuando, despues que pasa aquel período febril, sucede un intervalo lucido...

¿De dónde ha de venir, pues, algun consuelo á nuestras desventuradas profesiones, enmedio de una situacion como esta que principia para lo que se ha llamado hasta aquí nacion española? ¿Cómo han de dejar las embravecidas olas del mar de desdichas en que bogamos, sin aguja ni gobernalle, de hundirlas en el voragine donde se van precipitando... la riqueza, el poder, la gloria y hasta la *honra* del pueblo que asombró algun día á dos mundos y faltó poco para que realizárá el ideal gigantesco de un imperio universal?

Al ver que eran tan fecundos y bonancibles los tiempos en asociaciones, y la eficacia de que algunas han dado en nuestro país muestras, sobre todo *para el mal*, creimos tres años hace que una ASOCIACION podria atenuar al menos los males que ya entónces se advertian, principalmente emanados del vicioso plan de enseñanza de 1868, que sin dificultad permite adquirir el diploma en dos ó tres años y ha poblado á España de profesores de mermada instruccion. Otros periódicos, en alas de su acalorada fantasía y á impulso de su laudable entusiasmo, promovieron la formacion de la que todos conocen, y EL SIGLO MEDICO, cediendo á un deber para él muy sagrado, mejor que de una fé viva, ha hecho por su parte cuanto sus fuerzas han permitido para realizar aquel buen pensamiento.

Pero si cierto es que la libertad, casi ilimitada de los tiempos consentia, mejor que en los pasados, la formacion de este órden de asociaciones, no deja de serlo igualmente que han perdido por *comunes* gran parte de su prestigio y atractivo; y sobre esto, que las clases médicas, como la nacion entera, han caido durante los últimos años en una postracion singularísima, en un estado de indiferencia que no se acierta á explicar. Reflexiónese bien sobre este punto, y se advertirá en España un fenómeno psicoló-

gico-fisiológico difícilísimo de comprender: parece que todos hemos llegado á un estado de desencanto y de desesperacion tan extremados y tristes que nada deja de sernos indiferente, encomendando nuestro porvenir al acaso, ó entregándonos resignados en manos de la Providencia.

Todo espíritu de asociacion ha desaparecido casi por completo, primero para hacer lugar al frio egoismo, y en fin, para reducirnos á una especie de fatalismo que cualquier cosa consiente y contra nada se rehace ni levanta... ¿Era razonable esperar en semejantes circunstancias la formacion de una sociedad numerosa, activa, eficaz y armónica? Ciertamente que del éxito debia dudarse mucho.

Ahora bien: ¿qué porvenir inmediato aguarda á nuestras clases? Preguntad primero, por responder, porque eso es lo procedente, qué porvenir aguarda á la nacion.

¿Hay por ventura quien se atreva á predecir, con seguridad mediana, lo que aquí sucederá en brevísimo plazo; qué forma de gobierno se establecerá al cabo; en cuántos pedazos será dividido el débil y estenuado cuerpo de la vieja y respetada España; qué orden político y administrativo reemplazará al del último período de la prolongada interinidad en que vivimos cinco años hace; qué luz podrá salir de este tenebroso caos?

Y sin embargo, lo que puede desde luego asegurarse es que el empobrecimiento y la descomposicion del país ván en aumento rápido; que los ódios políticos se enconan más cada día; que la guerra civil se prolonga y extiende con devastacion de las provincias invadidas; que en situacion semejante nadie puede gobernar; y que en medio de ese malestar general, no cabe el fenómeno de que las clases médicas se eximan del duelo tan universal y triste.

Muy difícil será, por estas y otras atendibles razones que se reuna este año la Asamblea de la *Asociacion médico-quirúrgica*; y en caso de realizarlo, totalmente imposible que ofrezcan resultado alguno sus esfuerzos, dada la *interinidad* ó mejor la completa anarquía en que nos hallamos. Con ser muy distintas las circunstancias en los años anteriores, y sin embargo de haberse hecho los esfuerzos más laudables, es lo cierto, por más que duela decirlo, que han resultado completamente estériles, como no podía menos de suceder en un estado de disolucion social como este por que estamos pasando.

Habrà por fuerza de suceder así, principalmente á causa del corto número de asociados. En su estado presente no puede hacerla asociacion otra cosa que *proponer al Gobierno y al Parlamento lo que estime oportuno, ó adoptar por sí acuerdos que todos los asociados cumplan con fidelidad*. Pues bien, hay hasta *candidez* en irse ahora con peticiones á

un Gobierno que ni aun fuerzas tiene para mantenerse de pié, reducido hoy á estrechísimos límites, ó á las Cortes, divididas en ruidosas banderías, sabiendo de antemano que no ha de lograrse fijar ni por un instante su atencion en un asunto que es para ellos de importancia escasísima y carece además de urgencia. Son malos los tiempos para asociaciones, sobre todo cuando no pueden dar un resultado *inmediato, seguro*, y por decirlo así, *tangible*.

Ved en qué términos tan sencillos expresó *La Armonía*, periódico de Segovia, el estado en que ha caído la Asociacion, en un artículo *de despedida* que puso á la cabeza de su postrer número:

«Los lazos de compañerismo rotos, velados con el manto de la más refinada hipocresía los afectos más tiernos de la amistad, en constante pugilato los ánimos, y un individualismo egoísta en el apogeo de su reinado, males que si siempre han existido en nuestra clase, hoy por desgracia se encuentran casi dueños del campo profesional, son causa más que suficiente para que el entusiasmo se apague, la fé se pierda, y el desengaño con su dura y descarnada osamenta comunique el frío de la muerte á los que aun vislumbraban un rayo de esperanza en la vida de la colectividad.»

Mal pudiera suceder otra cosa en una época como la presente; ¡que no son tales los tiempos que en ellos deba esperarse fraternidad, amistad, delicadeza de sentimientos, pundonor, mútuo respeto, abnegacion, amor á la clase, entusiasmo científico y profesional, ni aquellas nobles condiciones que formaban el carácter del pueblo español!... Los médicos y farmacéuticos, por el hecho de tener un título profesional, no dejan de ser hombres, y de participar de las preocupaciones, de los errores, de los extravíos, de las pasiones y de los vicios dominantes en cada época.

Y desconociéndose lo que ha de ser de España; la division que resultará al cabo de su territorio, necesariamente *cruenta*, por cuanto ha de ser al menos forzoso cortar antiguas y sólidas cicatrices; la forma de gobierno que haya de regir al país, si no cae cuando menos se piensa y al primer soplo la obra que se está levantando, con la propia facilidad que un castillo de naipes por infantil mano levantado; las leyes generales por que ha de regirse, todas hoy por hacer; aquellas otras que cada canton, demarcacion ó lo que sea establezca para sí; el sistema de beneficencia y de socorros que se adopte; el de sanidad que rijan y las reformas que haya de sufrir la enseñanza, ¿es humanamente posible calcular los bienes ni los males que tan radical cambio habrá de traer sobre nuestras profesiones?

No cabe hoy día otra cosa que entregarse á conjeturas más ó menos probables, atendido el estado de perturbacion moral é intelectual de las gentes que imperan... Permítasenos dar algun paso por el abierto y espacioso campo de lo conjetural.

Como algun cataclismo político no lo impida, contentiendo y aun sofocando el espíritu revolucionario.

rio perenne, disolvente é implacable que nos mantiene en perpétuas y dolorosas convulsiones, ha de seguir este arrollándolo todo en su marcha, con la violencia de un recio y espantoso huracan. Es lo probable, por tanto, si se acierta á salir de la anarquía en que hemos caído, que veamos ensayarse primero la *República federal*, destartalada y anárquica, con algunas puntas y collares de social; más adelante un *pleno socialismo*; quizás el *comunismo*, á ser posible, que ofrecería al ménos la ventaja de la equidad, supuesto el despojo de los que algo tienen realizado por los que no tienen otra cosa que deseos de holgar, de embriagarse, de pasarlo bien y de divertirse, por cuanto no dejaría el comunismo á los ricos *de ayer* morir de hambre en medio de la orgía, de los ricos *de hoy*, de los nuevos propietarios, de sus pasados bienes; despues la completa destruccion de toda sociedad por la «Internacional» asoladora, que habrá hecho en tanto coraje con motivo de la paralización de toda industria; y para remate, un completo y vergonzoso *salvajismo*... Mas prescindamos de este triste y funesto itinerario, y limitémonos á examinar lo que ya tenemos. Veamos lo que deberá suceder con la *República federal*.

Hé aquí lo que, en el orden de ideas ahora dominante, es probable que acontezca sin contar con las frecuentes *contradicciones* y las desarmonías que se observan en la incomprensible marcha de nuestros improvisados, y á menudo inconscientes políticos.

ENSEÑANZA. Deberá ser *enteramente libre*, sin que el Estado emplee un céntimo en la subvencion ó sostenimiento de ninguna escuela. Aprenderá cada uno lo que quiera y donde le parezca, ó no aprenderá cosa alguna, porque no lo habrá menester para dedicarse con entera libertad al ejercicio de la profesion ó profesiones que guste.

De la propia suerte enseñará todo el que tenga infulas de maestro, sea médico ó no, bien individualmente, bien agregándose varios para fundar un establecimiento; y en esas *Escuelas libres* se conferirán grados académicos, se darán títulos y se hará lo que convenga á sus dueños y sostenedores.

Cuando mucho, podrá suceder que los cantones (llamarémosles así por de pronto), tal ó cual poblacion, etc., ó sostengan una Escuela ó ayuden á su sostenimiento; y quizás que el Estado, esto es, el gobierno federal, si gobierno central hubiere con poder ni recursos para algo, conserve alguna de las actuales ó la subvencione para que sirva á las *libres* como de modelo. De esta suposicion última no puede pasarse.

EJERCICIO. O ha de sacrificarse una vez más la ya estropeada lógica, dando tortura al sentido comun, ó deberá ser libre el ejercicio de toda profe-

sion. Será médico, farmacéutico, abogado, etc., el que quiera dedicarse á esos oficios y llene por otra parte las condiciones de policía y administracion que se establezcan, si llegara á establecerse alguna y ménos á cumplirse.

ASISTENCIA DE LOS PUEBLOS. No creemos que pueda coartarse en lo más mínimo la autonomía de los municipios. Ellos cuidarán de la salud pública como mejor les parezca, estableciendo las reglas que estimen para la admision de los que hayan de prestar asistencia más ó ménos facultativa y técnica al vecindario y los establecimientos benéficos que sostengan.

Lo probable nos parece que los municipios procedan con mayor cordura que el gobierno central, y el de cada canton ó distrito.

SANIDAD. De suponer es que el Gobierno federal organice una Sanidad general, destinada á la preservacion comun, sobre todo por la via de mar, dejando á las regiones, cantones, ó como se llamen, y á los municipios, lo que les corresponda. Parécenos que la sanidad é higiene pública son los ramos que mejor pueden organizarse en el sistema político que se ha comenzado á ensayar desordenadamente, aunque tambien nos parece que sin embargo no se organizarán, porque no llegará sino muy difícilmente á organizarse cosa alguna.

POLICÍA MÉDICA. Supuesta la libertad de los profesores, considérese qué policia médica podrá establecerse; curará, como pueda y como sepa, todo el que á ello guste dedicarse; expenderá y elaborará medicamentos quien quiera tomar ese oficio, vendiéndolos aunque sea á voces hasta por las calles; no habrá ordenanzas de farmacia ni ninguna de esas *trabas* que nuestros farmacéuticos llamaban *odiosas* y deploraban tanto, y á lo sumo adoptará cada ayuntamiento las providencias que la defensa de la salud del vecindario entienda que reclama.

Tambien habrá llegado el caso de la *libertad balnearia*, tan suspirada por los propietarios de los establecimientos y los médicos envidiosos, teniendo ó no médicos los establecimientos, fijando los dueños aquellas tarifas que gusten, y organizando muy á su sabor la *explotacion* de la afligida humanidad; pero empezará de paso la competencia entre unos establecimientos y otros, por ser difícil una especie de acaparamiento entre ellos por su semejanza, por su diferente situacion geográfica, por el clima, las comodidades, la virtud de aguas, etc. Con consejo de médico ó sin él, se bañará y tomará aguas minero-medicinales todo el que quiera.

SERVICIO FORENSE. Seguirá poco más ó ménos como se encuentra; porque en adelante se abusará de los médicos de la propia manera que se abusa hoy, tanto más, cuanto mayor autoridad se deje á los con-

cejos y más difícil sea alzar quejas á la superioridad. Hemos trazado un boceto, que presumimos ha de ofrecer poco de fantástico, del inmediato porvenir de las clases médicas. Al tiempo corresponde declarar si este nada agradable vaticinio se realiza ó nó.

Examinemos de nuevo si hay alguna forma de atenuar los males que para la sociedad en general y para nuestras clases en particular pueden originarse del presente desorden, y del mayor todavía que nos amenaza.

Inglaterra y los Estados-Unidos de América nos dan á conocer aquellos recursos que nos quedan disponibles, si tuviéramos para ello fuerzas.

Por las expresadas razones la *Asociacion Médico-farmacéutica* ha dado, y no podia ménos de dar ahora escasísimo resultado: se han inscrito pocos; y esos aparecen, con razon, sin fé, sin esperanza, sin espíritu de fraternidad y enteramente desalentados. Pero á más de estos signos que inclinan á presagiar una vida enfermiza y muy corta, ha ocurrido que los cambios políticos inutilizan en gran manera su organizacion y dificultan sus funciones.

La *Asociacion* habrá de acomodarse, para subsistir, á la division territorial que se establezca, formando, como el Estado, no se sabe cuántas agrupaciones independientes. Necesariamente ha de suceder así.

Cuya circunstancia, por fortuna, léjos de oponer un formidable obstáculo á la *Asociacion*, pudiera ofrecer mayor facilidad y eficacia, si realmente llegara á tomar forma esta *nebulosa* en que por ahora vivimos.

Pero el cambio habrá de ser de más trascendencia, quizás muy radical. Si la libertad de enseñanza y la profesional fueren absolutas, como cuadra á esta presunta forma de gobierno, ó demasidamente amplias por lo ménos, la *Asociacion* deberá, en nuestro dictámen, trasformarse en *Colegios médico-farmacéuticos*, que *examinen, expidan diplomas*, y si fuere necesario *ENSEÑEN*. De aquí resultaria una garantía de grandísimo precio para la sociedad en general, y no escasa honra para las profesiones.

De todas suertes, si la Asamblea se reúne ogaño (y creemos que la reunion debiera aplazarse para cuando el país esté tranquilo y se haya constituido nuevamente) convendrá mucho que no se echen en olvido todas las referidas circunstancias, y que vaya meditándose una reforma acomodada á la division territorial, á las instituciones que nos rijan, y á las leyes y tendencias que se dicten y vayan marcándose. Es entónces de todo punto preciso optar entre la muerte más deshonrosa para la profesion y más funesta para la sociedad general, ó una imitacion de lo que en Inglaterra sucede, ordenando las cosas de forma que carezca de todo valor el título profesional

emanado de un establecimiento libre de enseñanza, si no ha recibido un costoso y severo *exequatur* de un Colegio ó Asociacion autorizado. En ese orden de cosas el diploma profesional sirve de poquísimo: el del colegio, academia, etc., es quien le da todo su valor; equivale aquel al cero, y este á los guarismos que le preceden.

Nos limitamos, por hoy, á apuntar estas breves ideas. No puede dárseles cumplida explicacion hasta conocer, con los debidos detalles, la organizacion que el país recibe, si por fin recibe alguna, que lo dudamos muchísimo á no variar de sistema.

R. V.

LOS TRES MEDIOS DE CONOCER.

V.

C. SENTIDOS.

Hemos expuesto solamente lo que nos ha parecido más notable y preciso acerca de los dos primeros medios de conocer, la *Autoridad y la Razon*, que admite la filosofía cristiana; y antes de hacernos cargo del tercero, es decir, de los *sentidos*, nos vamos á permitir una observacion. Creemos que, aunque ningun sistema de filosofía ni ningun filósofo anterior al advenimiento del cristianismo hubiese pensado en esos dos grandes criterios, la *Autoridad y la Razon*, y á nadie hubiese ocurrido que fuesen poderosos medios de conocer, los hubiera establecido la filosofía cristiana por la importancia extraordinaria que el cristianismo, como religion, dió y debió dar á esas dos preciosas condiciones de la fé y creencia en un solo Dios, Sér Omnipotente, único autor de todo lo creado, y del conocimiento de la existencia de ese mismo Dios con dichos atributos. Estos dos criterios, que si no hubiesen existido los hubiera creado la filosofía cristiana, se auxilian mutuamente hasta el punto de identificarse casi en sus operaciones, y su íntima relacion resalta en la religion cristiana de un modo por demás notable sobre todas las demás religiones, porque da al elemento razon toda su verdadera importancia, que fué desconocida ó descuidada por todas las otras. Toda religion entraña en su esencia íntima una autoridad superior, sobrehumana y absoluta: religion sin esa autoridad no existe ni puede existir; el reconocimiento de esa autoridad entraña la fé; pero esta fé, ó es ciega, sin que en ella se permita la accion de la razon, ó es racional en términos que la fé no solamente deje de temer la intervencion de la razon, sino que la invite á examinar los motivos de credibilidad, con tal que la razon reconozca que la fé no está *contra* ella, sino *sobre* ella: siendo esta otra ventaja que la religion cristiana lleva sobre las demás. Estas, generalmente, imponen la fé diciendo: *cree y calla, no examines*, mientras que la religion cristiana dice: *cree y examina con prudencia*. Aquellas son autócratas, y en su influencia sobre el orden civil se destaca el absolutismo, al contrario de la religion cristiana que respeta la libertad y es compatible con todas las formas racionales de gobierno, ménos con el despotismo, al cual rechaza. Por eso no hay persona religiosa de mediano criterio, que no condene aquellos siglos de bárbara ferocidad y de fanatismo religioso en que, á nombre del cristianismo, se perseguia ferozmente al infeliz que tenia la desgracia de no ser ciego esclavo de las órdenes de una bandería religiosa que ponía á la divina religion del Crucificado muy por debajo de las otras religiones.

La intervencion absolutamente necesaria de los sentidos

como *medio puro*, nó como criterio por sí, no es tan esplicitamente característica de la filosofía cristiana. Lo primero que salta á la observacion de todo hombre es el ejercicio de los sentidos, pero diverjen las escuelas sobre la importancia que debe darse á esta fuente. Es tan grande la que algunos la conceden que hacen depender todos los conocimientos de la accion ó intervencion *directa* de los sentidos.

Esto nos conduce naturalmente á examinar las proposiciones siguientes: 1.^a ¿Es exacto que *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*? 2.^a ¿Es aceptable la adición del gran Leibnitz, *nisi ipse intellectus*? 3.^a ¿Es racional atribuir á Aristóteles aquella proposición axiomática? 4.^a ¿Puede haber ideas en cuya formación no hayan intervenido como *medio puro* los sentidos, ya directa ó indirectamente, próxima, ó remotamente? 5.^a ¿Se engañan y nos engañan los sentidos?

No se asusten nuestros lectores al ver tanta proposición, pues procuraremos ser lo más lacónicos que nos sea posible. Antes de entrar en su exámen, debemos justificar, aunque brevemente, que la intervencion de los sentidos no es tan esplicitamente característica de la filosofía cristiana. Con efecto, hemos visto, y á todo el mundo se le alcanza, la imposibilidad de establecer una religion sin hacerla dimanar de una autoridad sobrehumana, así es que la cristiana no puede prescindir de la intervencion de la razon á la que acude para que comprenda y admita sin esfuerzo la santidad de la doctrina de Jesucristo; pero los sentidos no tienen otra importancia que la de ser vehículos ó tubos conductores, por cuyo medio llegan al alma las máximas y las verdades del cristianismo; y hasta se llama la atención en algunos de sus pasajes para hacer notar su impotencia respecto de aquellos misterios en que se verifican cambios que parece debieran ser visibles y palpables y no lo son. Entonces *prestat fides supplementum sensuum defectui*. Así es que la accion de los sentidos admitida por la filosofía cristiana, no deriva ó no es genuina de ella sino de Aristóteles, á quien Santo Tomás, que puede ser reputado por el adalid de esta filosofía, sigue con entusiasmo, mientras que San Agustín siguió apasionadamente á Platon hasta el punto de decirse de él por un ilustre filósofo: *Quidquid dicitur in Platone, vivit in Augustino*. Entremos ahora en el exámen de nuestras proposiciones.

1.^a Si es exacto ó nó el pensamiento *nihil est in intellectu quin prius non fuerit in sensu*. El distinguido filósofo Laramiguere consignó que además de la falsedad que contiene esta sentencia, encierra tres vicios de expresión. El *nihil* para Locke significa *ninguna idea*, *ninguno de nuestros conocimientos* y para Condillac *ninguna de las facultades de nuestra alma*. A nosotros nos parece que este *nihil* debe referirse á idea ó conocimiento; pero sea esto, ó sea facultad como creía Condillac, resulta lo mismo; es decir, en el primer caso, que los sentidos son los que forman las ideas, las cuales ya formadas pasan á la inteligencia; de modo que esta no es mas que una mera receptividad, un depósito inerte, siendo la formación de las ideas una función material de los sentidos, absurdo que de manera alguna puede admitirse. Si se refiere á las facultades, tenemos otro absurdo mayor si cabe, porque á los sentidos, órganos materiales como son, se les cree así dotados de facultades psíquicas, que sin duda por causarles estorbo, regalan al alma. Ese axioma, pues, tal como está enunciado, contiene un fondo de verdad que no lo deja ver y si solo sospechar la forma ó modo erróneo de su enunciaci6n.

2.^a ¿Es aceptable la adición de Leibnitz, *nisi intellectus ipse*?—Mucho valor se necesita para refutar una aseveración de un talento monstruo como el de Leibnitz, de quien se dice que dominaba todas las ciencias, y un pensamiento que ha merecido la aprobacion de los filósofos. Pero advertiremos para descargo nuestro, que *quando bonus dormitat Homerus*. Siempre que se afirma una cosa de otra, se supone en buena filosofía su existencia; de lo contrario no habria ni claridad en los conceptos ni seguridad en los juicios; y si para estar seguros de la

afirmación hubiese de repetirse la cosa afirmada, se establecería una monotonía insoportable. Si, por ejemplo, decimos: *todo lo que hay en este cuarto, ha entrado por la puerta ó nada hay en este cuarto que no haya entrado por la puerta* ¿habria alguien que no nos comprendiese? ¿Acaso al decir *nada hay en el cuarto*, no supongo, no afirmo bien claramente la existencia del cuarto? Y si alguno nos replicase diciéndonos: *sino el mismo cuarto*, ¿no nos admiraria su redundancia que supone que el cuarto está en el mismo cuarto, y no nos daria derecho para rechazar tan peregrino pleonismo? Claro está, pues, en nuestro concepto, que al decir *nada hay en la inteligencia*, se afirma la existencia de la inteligencia misma.

3.^a ¿La sentencia en cuestion puede atribuirse racionalmente á Aristóteles?—Mucho lo dudamos. No se comprende que una inteligencia tan clara, tan potente como la del filósofo estagirita, emitiese una proposición de forma tan defectuosa. Nadie ignora los muchos años de entierro que sufrieron sus escritos y los muchos deterioros consiguientes á esta larga inhumación. Por lo tanto, es muy probable que los encargados de descifrarlos, limpiarlos, ponerlos en orden y hacer copias encontrasen medio borrada ó casi ininteligible esa proposición y la acomodasen ó escribiesen á su manera, entregándola así á la posteridad.

4.^a Si puede haber ideas en cuya formación no hayan intervenido, solo como medio ó como motivo, los sentidos ya directa ó indirectamente, etc.—Respondamos rotundamente y desde luego: nó. Un hombre que careciese de todos los sentidos no tendria ninguna idea. Todo lo más que habria en su conciencia es el sentimiento de su existencia; mas su razon, su inteligencia, permanecerian perpetuamente dormidas, inertes, *tamquam tabula rasa*. Examinemos rápidamente las principales especies de ideas admitidas por los autores, y veremos con toda claridad la razon de nuestra negativa. Estas son: ideas concretas y abstractas, individuales ó particulares y generales, compuestas y simples, representativas y del orden intelectual puro. Las ideas concretas, las individuales y las compuestas, que todas corresponden á las representativas, no son posibles sin la intervencion directa de los sentidos. Las concretas las forma nuestra inteligencia con la percepci6n directa de los objetos en la totalidad de las propiedades, cualidades ó caracteres con que nos los presenta la naturaleza, que es como en ella existen. A favor de un trabajo intelectual que prueba á un tiempo nuestra debilidad y nuestra potencia, consideramos como separadas una ó más de esas propiedades, dándolas una existencia puramente mental y sustantivándolas para hacerlas sujeto de nuestros juicios (ideas abstractas, que sacamos de las concretas, sin las cuales no existirían y serian imposibles) y objeto de todas las ciencias.

Como en la naturaleza no hay sino objetos, nuestras primeras ideas han de ser objetivas, de los objetos que directamente tambien percibimos por los sentidos, y concretas porque los percibimos con sus caracteres. Pero por medio de la accion de la inteligencia consideramos indeterminadamente algunos objetos de una misma especie, género, etc., sin abandonar sobre ellos la accion de los sentidos ó la percepci6n (ideas particulares). Todas esas, hemos dicho, pertenecen al orden representativo, y como todas, se deben á la accion directa de los sentidos, siendo todo el orden representativo de su jurisdicci6n.

Por la percepci6n de la mayor ó menor identidad ó analogía que percibimos en los objetos, les atribuimos uno ó más caracteres comunes á todos; ó bien, despues de haber abstraído una propiedad de cierto número de individualidades, la estendemos á las semejantes de todos los puntos del espacio y del tiempo fundados en el principio intuitivo, fijo y exacto, de que en la naturaleza todo sucede en virtud de leyes constantes y generales; y formamos con motivo de las percepciones individuales por la accion de los sentidos, las ideas generales, ó de los seres y hechos (ideas compuestas), las simples, las abs-

tractas y las generales todas del orden intelectual puro. De modo que las individualidades son solamente el punto de partida de nuestra inteligencia, materiales primeros absolutamente necesarios para la formación de todas las ideas segundas; materiales sensibles que nuestra razón abandona después de haberla servido de ocasión ó motivo para elevarle á la suprema región del verdadero saber. Por eso se afirma con mucha razón que *ex particularibus non datur scientia*.—Oigamos ahora á Santo Tomás: «El carácter de la sabiduría, dice, tomada en su sentido más general, es el de conocer el fin de las cosas y conducir las hacia su cumplimiento, el cual es el bien; y quien merece el título de sabio por excelencia, es el que desdeña los fines individuales y sólo investiga el fin universal y supremo; esto es, la verdad, última perfección del entendimiento. La sabiduría, pues, tiene por objeto la verdad, mas no la verdad particular, sino la verdad superior y divina, fundamento de todas las demás verdades, el principio de todas las esencias.» etc.—Respecto á los sentidos, el punto de partida del conocimiento humano, así para Santo Tomás como para Aristóteles, es la percepción sensible, la cual, dice, se verifica por medio de cinco facultades principales, y son los sentidos externos, el sentido común (*sensorium*), el juicio, la imaginación y la memoria. Los sentidos externos recogen las impresiones aisladas de los objetos materiales, el sentido común es el punto de reunión ó centro de todas las sensaciones, y además refleja las operaciones de los sentidos externos. De tal modo considera el Santo Doctor la extensión de los sentidos, que, según afirma, si no fuese por ellos, ningún conocimiento tendríamos ni de los primeros principios, de esos principios cuyo conocimiento es natural á todo hombre *Cognitio principiorum est nobis naturalis, et ab omnibus eodem modo et naturaliter cognita*. «En efecto, añade, la prueba de que esos conocimientos los adquirimos por medio de las percepciones sensibles, es que si nunca hubiésemos percibido por medio de los sentidos un todo, no nos sería posible concebir el axioma de que el todo es mayor que cada una de sus partes;» y concluye: «Las cosas que no están bajo la jurisdicción de los sentidos, no pueden prestarse á la acción de nuestra inteligencia sino por medio de conclusiones deducidas de los datos sensibles.»

5.^a ¿Se engañan y nos engañan los sentidos? La filosofía escolástica, que no siempre discurría bien y con mucha frecuencia se estraviaba, defendía que *sensus fallunt et falluntur*, proposición á todas luces errónea y que nos extraña sostengan en el día algunos que se tienen por filósofos. Si en apariencia los sentidos (que nos revelan, y no tienen obligación ni a'cance para más, las impresiones tales como ellos las reciben, según las leyes de la naturaleza) se engañan y nos engañan, es culpa nuestra, no suya; es porque les hacemos salir de su esfera, de su oficio propio, los violentamos; es porque obligamos á la vista, por ejemplo, á que perciba lo que corresponde al tacto, y claro está que, como no es ese su oficio, nos ha de dar impresiones falsas. Esto es lo mismo que si encargásemos á un sastre que nos hiciera unas botas, al zapatero que nos hiciera una levita y al carpintero un sombrero, etc., etc. Además, el error ó el engaño, es un juicio; de modo que para engañarse un ser es absolutamente preciso que conozca y juzgue, operaciones esencialmente psíquicas é incompatibles con la materia; luego es imposible que los sentidos se engañen, y por lo mismo no pueden engañar.—Mucho, muchísimo más extensos hubiéramos podido ser y dilucidar con más copia de ideas todas las cuestiones que solo hemos tocado someramente en los artículos que llevamos publicados. Pero hemos sacrificado á la brevedad nuestros deseos, por no cansar la atención de nuestros lectores y abusar de la amabilidad de nuestros amigos los señores director y redactores de este muy ilustrado periódico, á todos los cuales saluda cariñosamente

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

Gerona, Julio, 1875.

SECCION PRÁCTICA.

Fiebres perniciosas de San Pedro Manrique.

Hace mes y medio, que sin más causa conocida que unos cambios bruscos de temperatura, se están presentando en la villa de San Pedro Manrique y en su partido médico, numerosas intermitentes de carácter pernicioso, de variadas y especiales formas, y que si bien hasta hoy no han ocasionado víctima alguna, pues todas han cedido al antitípico en altas dosis, no por eso dejan de merecer alguna atención, siendo así que desde algunos años atrás no han existido en esta localidad.

Es indudable que la constitución médica reinante es la de las mencionadas calenturas, por cuya causa no debe extrañarse su presentación, tanto en este país, como en otros.

Me contento, pues, por ahora, con atribuir dicho padecimiento á la constitución médica que en la actualidad domina, porque el objeto principal de estas mal pergeñadas líneas no es hacer un estudio completo de dicha constitución médica, sino tan sólo manifestar las curiosas observaciones que me han proporcionado las referidas perniciosas; pues aunque tal vez nada nuevo participe en su fiel relato, no por eso creo estéril el recuerdo de una enfermedad tan grave y que con tanta frecuencia, por un error de diagnóstico, mata á los enfermos y perjudica altamente la reputación del profesor más aventajado.

Sabido es que ataca extremadamente y de pronto, con síntomas alarmantes y graves, y, ó mata con esa misma rapidez, ó salvado el primer ataque y conocida la enfermedad desde su primera accesión, suele verse que cede cual manso cordero al antitípico en altas dosis.

Las calenturas perniciosas que vienen presentándose en este partido de San Pedro Manrique, adoptan varias y especiales formas, entre las que además de la *algida-colérica-sincopal y cerebral*, sobresalen las llamadas *neumónica* y la *reumática*.

En la forma *neumónica* he visto marcarse todos los síntomas de una verdadera pulmonía, tocante á los signos locales; pues el dolor al costado y la tos con expectoración herrumbrosa han sido muy ostensibles y constantes en dicha forma. Pero no sucede lo mismo con los síntomas generales; pues el gran frío de invasión, el aumento de calor consecutivo, la pequeñez y concentración del pulso y el sudor especial que también aparece y domina en este padecimiento, no son ya síntomas de una verdadera neumonía franca, porque de ningún modo corresponden ni se relacionan con los síntomas locales torácicos.

No se debe, pues, confundir la forma *neumónica* de una perniciosa con la pulmonía franca; error indisculpable en un práctico que tiene la obligación de apreciar los síntomas diferenciales de unas y otras dolencias.

En la forma *reumática* he observado la misma relación entre los síntomas que en la anterior; pues los locales aparecen bajo el aspecto de un reuma muscular ó articular de carácter agudo sin corresponder el estado del pulso ni la calorificación al estado local, y pasado el primer ataque, tiene lugar una remisión completa para volver á presentarse el mal bajo el tipo tercianario, y siempre con un gran frío de invasión y un copioso sudor á la terminación del ataque.

En la forma llamada *cerebral*, que también he tenido ocasión de observar, me he visto algunas veces perplejo para diferenciarla de una *apoplejía nerviosa* especialmente en individuos predispuestos á esta afección, pues algunas veces he visto faltar el frío y el sudor y solo estando prevenido por la constitución médica reinante, no vacilé en diagnosticar la dolencia de una verdadera perniciosa. Otra observación he hecho en dicha forma *cerebral* y es que en algunos sujetos, aun después de vencidos los ataques, quedan como restos de la afección en algunos casos

un verdadero tétanos de los músculos cervicales, en otros un verdadero exofagismo, no faltando quien se queda en un estado de estupidez. Todas estas complicaciones han cedido á un simple plan antiespasmódico adecuado y por lo mismo las considero como unas simples alteraciones nerviosas.

Hasta en las fiebres, cualquiera que fuera su clase, y especialmente en las de carácter *gástrico-catarral*, he visto también manifestarse exacerbaciones periódicas con todas las formas de una verdadera perniciosa.

Entre los varios casos de esta naturaleza que podría mencionar, creo no debe pasar desapercibido el de un primo mío, D. Cristóbal Zalabardo, secretario del Ayuntamiento de esta villa, el cual, acometido de una calentura *catarral-gástrica*, no tardó en ostentar exacerbaciones con todos los síntomas de una verdadera perniciosa de forma *cerebral* y por cuyo accidente grave dispuse tener una consulta. Esta se celebró con el aventajado joven y digno compañero, D. Eugenio Perez, médico de Yanguas, el cual, conviniendo conmigo en la forma de la dolencia, afirmó como era consiguiente el plan medicamentoso que de antemano se tenía establecido y que se reducía á algun purgante, los atemperantes gomosos y además el antitípico á altas dosis, alternando con los antiéspasmódicos, entre los que se daba la preferencia al almizcle. Con dicho plan la referida dolencia cedió á los pocos días.

El tipo que en estas calenturas he observado, ha sido el tercianario, notando al mismo tiempo que la perniciosa más rebelde no presentó más que tres ataques. Respecto al tratamiento que en dichas afecciones usé y actualmente empleo, muy poco ó nada varia al que los conocimientos actuales de la ciencia nos ordenan.

El sulfato de quinina en altas dosis ha sido y es mi panacea contra esta clase de dolencias, en la convicción de que hasta hoy es el único remedio eficaz para tales enfermedades, advirtiéndome que jamás fui parco y sí por el contrario muy pródigo en administrar este medicamento, tanto que podría citar sujetos que llegaron á tomar hasta 400 granos del mismo, con cuya cantidad se combatió totalmente la afección. La fórmula que he usado en todas las perniciosas, es la siguiente: sulfato de quinina, dos dracmas; agua destilada seis onzas; ácido sulfúrico c. s.; disuélvase para tomar media jicara cada hora. Cuando la perniciosidad se marca en una fiebre continua, disminuyo la cantidad y prescribo tan solo 36 granos disueltos en seis onzas, tomando la dosis anteriormente dicha.

Además del antitípico en altas dosis uso también los antiespasmódicos y contra-estimulantes, alternando con el sulfato de quinina y algunas veces en combinacion con dicho medicamento.

En la forma *neumónica* me ha dado excelentes resultados la pocion estibiada de Louis á cucharadas (una cada hora y media), alternando con el antitípico.

En las formas *cerebral-sincopal-comatosa*, además de la quinina, empleo alternativamente una infusion de flor de tila con el almizcle y alcanfor, cuya pocion me ha dado también excelentes resultados; algunas veces he combinado con la pocion antitípica algun antiespasmódico; pero observando que el antitípico obra más enérgicamente solo, desistí de ese método y he preferido usar ámbos medicamentos separados y alternando, siendo así el resultado es más satisfactorio.

En vista, pues, de todo lo expuesto acerca de las intermitentes perniciosas presentadas y actualmente existentes en el partido de San Pedro Manrique, puede decirse que dichas afecciones no son sino verdaderos y graves trastornos nerviosos reflejados en órganos importantes y por cuya causa toman la gravedad ó perniciosidad que observamos; pues si bien es cierto que muchas veces, como está hoy sucediendo en este partido, ceden á beneficio del antitípico, otras no sucede así, pudiendo ocurrir que en el primer ataque maten al individuo como se han observado en infinitos casos.

Hay además la fatal circunstancia, que justifica el concepto de la estremada gravedad de estas dolencias, y es que presentándose muchas veces de una manera larvada y otras simulando enfermedades que realmente no existen, suelen pasar desapercibidas por algunos prácticos, cuyo error diagnóstico tiene que ser necesariamente fatal para la vida del paciente y no ménos para la reputacion del poco avisado é inesperto profesor que se deja engañar por la insidiosidad morbosa.

Debemos, pues, los prácticos estar muy advertidos contra semejantes dolencias; y no vacilemos en tales casos ni un instante, conocida que sea la enfermedad, en prescribir la quinina (en disolucion), aplicándola por cualquiera vía, combinando su uso, segun los casos, como hemos espuesto, con los antiespasmódicos, ó mejor, alternando con ambos medicamentos.

LCDO. JOSÉ ZALABARDO.

San Pedro Manrique, 8 de Julio de 1873.

TOPOGRAFÍA MEDICA.

APUNTES SOBRE LAS ENFERMEDADES INTERNAS

Ó PROPIAMENTE MÉDICAS

DEL SITIO DE SAN ILDEFONSO.

Discurso leído en la Academia de medicina de Madrid por el Dr. D. Manuel Iglesias y Diaz en la recepcion pública del mismo.

(Continuacion.)

Algun caso hemos visto de fiebre *reumática*: especie *catarral* en que predomina la fluxion de los vasos propios de los tejidos fibro-celulares. Ofrece este padecimiento los síntomas correspondientes al género á que pertenece, vá acompañado de fiebre intensa, de dolores musculares ó articulares vagos, que en ocasiones siguen el trayecto de algunos nervios, de sudores más ó ménos abundantes, y suele durar un setenario. Su causa es por lo comun una mojadura ó enfriamiento, y la hemos observado con especialidad en los meses de Junio y Julio: el tratamiento está reducido á suaves diaforéticos, alguna corta cantidad de ópio al interior, revulsivos esternos, y aplicaciones emolientes y anodinas á las partes doloridas: no tiende á adquirir carácter nervioso y termina por la curacion, siendo breve la convalecencia.

La *fiebre gástrica* no es tan frecuente, ni del carácter y tendencias que en la mayoría de los puntos de España. Caracterizada por un movimiento febril continuo, con localizacion en la mucosa del estómago, del duodeno y á veces del hígado, y predominio de los síntomas correspondientes á estos órganos, ofrece dos formas bien distintas, una *saburral* y otra propiamente *irritativa*. En ambas suele ser intensa la calentura, con cefalalgia gravativa y calor más ó ménos seco ó halitioso; pero en la primera forma predominan los fenómenos saburrales, como lengua cubierta de capa blanquecina ó amarillenta, mal gusto y mal olor de boca, poca sed, náuseas y vómitos, y ligero dolor en la region epigástrica; mientras que en la irritativa la lengua está encendida en su punta y bordes, la capa mucosa que la cubre es más ligera, los enfermos se quejan de sed intensa, la epigastria es más graduada, y la fiebre suele tener carácter inflamatorio, principalmente si recae en sujetos jóvenes y robustos. Esta fiebre apenas se presenta mas que en los meses de Julio y Agosto, y algunos años en la segunda quincena de Junio y en la primera de Setiembre; no siendo tampoco frecuente en esa época, pues que sólo se ven algunos casos, cabalmente cuando la poblacion se aumenta de una manera notable. Termina por lo comun favorablemente, si

bien en ocasiones suele tomar en el segundo ó tercer setenario carácter nervioso, adinámico ó atáxico, haciendo sucumbir á algunos enfermos; pero esto es lo escepcional, y sólo lo hemos observado en el año de 1863, en que reinaron constituciones médica y atmosférica apropiadas; mientras que en los demás años las fiebres gástricas han sido benignas por lo regular y han terminado por la curación.—Las causas de esta enfermedad han sido las generales de las fiebres, y solo nos fijaremos en el aire caliente y seco, que es el agente más abonado para producir la fiebre gástrica; teniendo también alguna influencia la alimentación, las bebidas, ejercicios y afecciones morales, que pueden obrar como causas predisponentes ó determinantes de estados irritativos ó saburrales del estómago y duodeno.—El tratamiento se ha reducido, en fiebres poco graduadas, al reposo, dieta absoluta, uso de bebidas subácidas ó emolientes, y los tópicos de esta naturaleza en las regiones del vientre. Cuando afectaba la forma saburral, hemos administrado algún emético, seguido de un suave laxante, y en ocasiones alguna aplicación de sanguijuelas á las regiones epigástrica ó duodenal; mas si tenía carácter irritativo ó ligeramente flogístico, empleábamos desde un principio las bebidas emolientes y las emisiones sanguíneas locales, repetidas segun los casos y circunstancias, haciendo una ó más sangrias si la fiebre llegaba á tomar forma inflamatoria decidida. Hemos tenido sin embargo, el mayor cuidado en el uso de las emisiones sanguíneas, no perdiendo jamás de vista las diversas circunstancias que referentes al enfermo, á la enfermedad y á las condiciones exteriores indican ó contraindican el empleo de este *gran remedio* de la terapéutica, como le llama Hufeland; y no olvidando que los habitantes del Sitio tienen por lo general un temperamento nervioso, que la sangre es el moderador de los nervios, y que el abuso de las emisiones sanguíneas suele ser la única causa de que algunas fiebres adquieran la forma nerviosa, de cuyo tan grave é imponente. También hemos huido de caer en el extremo contrario, pues una sangria ó la aplicación de sanguijuelas pueden prevenir ó curar graves fluxiones y aún verdaderas flegmasias, que complicando ó retrasando la terminación favorable, llegarían á ocasionar la muerte.

En la primavera, otoño y alguna vez en el verano suele presentarse esa fiebre complexa llamada *catarral gástrica* ó *gástrico-catarra*; cuya variedad exige un tratamiento conveniente, que consiste en el uso de bebidas y de medios que faciliten la transpiración, obligándonos á ser comedidos en el empleo de las emisiones sanguíneas.

Además de las fiebres mencionadas, hemos visto, principalmente en la estación de verano, una calentura continua ó sinocal, que no puede referirse á las anteriores, pues ni en ella hay predominio del elemento vascular, ni síntomas catarrales ó gástricos. Tiene todos los caracteres de la fiebre llamada *simple*: en ella sólo se observa aumento de calor y frecuencia de pulso, con ligeras alteraciones funcionales, y sin que unas sobresalgan ó predominen sobre otras: dura un setenario ó algo más, es debida por lo comun á la influencia de los agentes atmosféricos, y su tratamiento se reduce á la permanencia en cama, dieta, bebidas diluentes y suaves revulsivos. Cuando se prolonga muchos días toma alguna vez, aunque rara, carácter nervioso, y de todas maneras esta fiebre se observa mayor número de veces que la gástrica.

La fiebre *inflamatoria cerebral* es bastante rara, y no hemos visto la *biliosa* ni la *mucosa*.

Las pirexias en que sobresalen los síntomas correspondientes á la *inervación* son tan poco frecuentes en San Ildefonso, que apenas se presenta algún caso en la generalidad de los años. La forma que más comunmente se observa es la *nerviosa simple*, sigue á esta la *atáxica*, y después la *adinámica*. En la primera se encuentra alterada la inervación, pero no hay estupor, ni exaltación ó depresión del sistema nervioso; se vé la lengua con sus papilas secas, sin fuliginosidades, y la orina blanquecina, en la *atáxica*

hay irregularidad, versatilidad permanente en los síntomas, exaltación nerviosa, delirio, convulsiones, y en la *adinámica* predomina el abatimiento ó postración de fuerzas.—Estas fiebres se ven principalmente en verano y otoño, con especialidad si reina el calor seco, recayendo por lo comun en personas nerviosas y debilitadas, como mujeres, ancianos y niños; empiezan con el carácter de sinocales, simples, gástricas ó catarrales, y los síntomas nerviosos se presentan en el segundo ó en el tercer setenario.—El tratamiento varia segun el elemento morbozo predominante; en la *simple* hemos seguido una prudente expectación, sosteniendo las fuerzas, separando toda causa de excitación, y haciendo uso tan solo de ligeros antiespasmódicos y tónicos; en la *atáxica* han sido muy convenientes los baños generales templados con afusiones frias á la cabeza, los antiespasmódicos y tónicos empleados con prudencia, en ocasiones alguna corta cantidad de opio; alimentación tenue; revulsivos cutáneos; y pequeñas aplicaciones de sanguijuelas al trayecto de las yugulares, á las apófisis mastoides ó maleolos, si se presentaban síntomas de fluxion encefálica; y en la fiebre *adinámica*, una dieta conveniente, vino, limonadas minerales, tónicos neurosténicos y estimulantes externos.

La fiebre *tifoidea*, tal como la describe la escuela de París y caracterizada por la hipertrofia, reblandecimiento y ulceración de los folículos intestinales, no la hemos visto en la población de que nos ocupamos; pudiendo decir casi otro tanto de la fiebre tifoidea que se observa en los demás puntos de España, y que se distingue por el *estupor* ó embotamiento de la sensibilidad y por la tendencia á ese estado de descomposición de la sangre que de antiguo se conoce con el nombre de *putridéz*. Solo en ciertas fiebres nerviosas, principalmente en la *adinámica*, hemos apreciado algún síntoma de los que corresponden á la calentura tifoidea, como ligero embotamiento de la sensibilidad, lentores y fuliginosidades; pero el verdadero elemento *tífico*, que es la esencia de las fiebres tifoideas y tifus, no hemos tenido ocasión de observarle en el Sitio de San Ildefonso.—También hemos procurado averiguar si en otras épocas han reinado los padecimientos en cuestión, esporádica ó epidémicamente; resultando de nuestras investigaciones que no se han presentado ni con uno ni con otro carácter.

Como consecuencia de lo dicho se infiere, que la fiebre tifoidea y el tifus apenas se observan en esta población, y que si algún caso se ha visto, éste ha sido raro, escepcional. ¿Qué causas producirán fenómenos tan beneficiosos? En nuestro concepto, las circunstancias que caracterizan la localidad, como su altura sobre el nivel del mar, la frecuencia con que reinan los vientos del Norte, lo inclinado y seco del terreno, la bondad de las aguas, la falta de focos de infección, el no sentirse el calor húmedo, y para concluir, la síntesis de los agentes estudiados en la Parte primera.

Las *fiebres intermitentes* ó *periódicas* se presentan ordinariamente con el carácter de benignas, y con el tipo de cuotidianas ó tercianas, muy rara vez de cuartanas; se observan por lo comun desde Marzo hasta Octubre, siendo más frecuentes en el verano y en el otoño, y por lo general en tiempo húmedo y lluvioso; reconocen por causas los enfriamientos, mojaduras y cambios bruscos de temperatura, pues en este término no existen verdaderos pantanos; nada de notable ofrecen en su curso, y ceden bastante bien á los antitípicos por escelencia, quina y sales de quinina. Hemos visto algunos contados casos de *intermitente perniciosa*, que han recaído en niños de dos á ocho años, adoptando las formas cólica, disenterica y cerebral, y habiendo logrado la curación con la terapéutica conocida.—Los enfermos en cuestión han afirmado mi creencia, de que no siempre son ocasionadas las fiebres intermitentes por *efluvios* ó emanaciones orgánicas, como equivocadamente han asegurado y aseguran respetables patólogos; sino que por el contrario, hay muchas que son producidas por causas comunes, como destemples y afe-

ciones morales, siendo imposible encontrar foco alguno de infeccion que explique el desarrollo de la enfermedad; observándose otras en el curso de diferentes estados morbosos, y como consecuencia ó resultado de la modificacion ó descomposicion de sus elementos primitivos.

En estaciones húmedas y variables en sus condiciones atmosféricas, y coincidiendo ordinariamente con la presentacion de intermitentes, suelen verse algunos casos de *fiebres remitentes*, que exigen todo el tino práctico y toda la oportunidad terapéutica que hace tan difícil, pero á la vez tan necesaria y eficaz, la intervencion facultativa en las indicadas pirexias.

Réstanos para concluir el estudio de las fiebres esenciales, ocuparnos de las llamadas *exantemáticas* ó *eruptivas*, que reconocen por causa un principio miasmático, contagioso, y ván acompañadas de una erupcion en la piel, que por sus caracteres sirve para especificar cada entidad morbosa. En éste grupo comprenderemos la viruela, el sarampion y la escarlatina.

De la *viruela* solo hemos observado casos aislados, pero nos consta que en las épocas de jornada de los reyes se presentaba mayor número entre los soldados de la guarnicion. Hemos visto cuatro ó seis enfermos de *varioloides*, en los cuales ha durado el padecimiento unos siete dias y recorrido sus periodos con regularidad.—Segun datos adquiridos, en el año de 1858 reinó en el Sitio una epidemia de viruela, que atacó á muchos individuos de diferente edad y sexo, principalmente á los no vacunados; llegando á producir no escaso número de defunciones, y habiéndose notado que el mayor número de casos recayó en los habitantes de la parte baja de la poblacion, en los que vivian en casas pequeñas, mal ventiladas, y en la clase pobre. De ella escribió una interesante Memoria el doctor D. Ildefonso Asensio y García, mi ilustrado amigo y antecesor en aquella plaza del Real Patrimonio, por cuyo mérito se dignó esta Academia conferirle el título de socio corresponsal.—Además de esa epidemia, háblase de alguna otra que tuvo lugar en época más lejana; demostrando ambas lo necesaria que es la práctica de la vacunacion, así como la revacunacion en aquellos individuos que por hacer ya suficiente número de años que fueron inoculados, pueda temerse que hayan perdido la virtud profiláctica que produce el virus vacuno. Afortunadamente, en San Ildefonso se ejecuta la vacunacion todos los años con el mayor esmero, eligiéndose para ello el mes de Mayo y la primera mitad de Junio, que es cuando se reunen condiciones atmosféricas más abonadas.

Del *sarampion*, que vá precedido y acompañado de síntomas catarrales de las conjuntivas y de la mucosa respiratoria, y está caracterizado por un exantema de manchas rojas, redondeadas ó irregulares, hemos presenciado una epidemia, de unos cuatro meses de duracion, en el invierno de 1867; la cual fué, en general, benigna, recobrando los enfermos la salud despues de recorrer el padecimiento los periodos ordinarios. Es digno de especial mencion un caso de *sarampion hemorrágico*, que recayó en una jóven clorótica, de 17 años de edad, y que tuvo una terminacion funesta; presentando síntomas adinámicos y atáxicos, y habiendo sido ineficaces los variados medios terapéuticos que pusimos en práctica.—Tambien tenemos noticia de otra epidemia, que se presentó en el verano y otoño del año de 1861, invadió á gran número de niños, siendo contados los que no padecieron la enfermedad en cuestion; fué benigna, y no se notaron, por lo comun, complicaciones ni malignidad.

En el año de 1867 y principios del de 1868 fuimos testigos de una epidemia de *escarlatina*, que acometió casi esclusivamente á niños de menos de 12 años, presentando como complicacion en algunos casos raros, la *difteritis*, que tenia su asiento más ordinario en la mucosa del istmo de las fauces, de la faringe y de la laringe; pero que alguna vez se localizó en la nasal y en la del conducto auditivo externo. Su carácter ó géneo fué, sin embargo, benigno

no en la mayoría de los enfermos, y tuvimos la fortuna de que ninguno sucumbiese.

Vamos á terminar nuestros datos sobre las afecciones febriles esenciales manifestando, que la *erisipela de la cara* y *de la piel de la cabellera*, incluida con poca razon en la clase de las inflamaciones por algunos patólogos, debe figurar en una acertada nosología entre las fiebres esenciales; por lo cual nos ocupamos en este lugar de dicho estado morbo, para decir tan solo que se presenta en el Sitio en casi todos los meses del año, que su carácter es benigno y que recorre sus periodos con regularidad.

Por último, y habiendo expuesto ya cuanto al grupo nosológico de las pirexias se refiere, permítasenos dejar consignado que en San Ildefonso, como donde quiera que hemos visto febricitantes, hemos tenido ocasion de comprobar la sabia y práctica doctrina piretológica seguida por el Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Santero y Moreno, digno miembro de esta Academia, que tuvimos la fortuna de oírle exponer en su cátedra de la Facultad de Medicina, y que despues ha publicado en su obra de Clínica Médica, laureada por esta Corporacion.

De las graves dolencias comprendidas en el grupo nosológico que algunos patólogos admiten con el nombre de *Enfermedades por infeccion*, sólo hablaremos en este lugar del *cólera morbo-asiático*, que más de una vez ha visitado nuestro país en el siglo actual, dejando lúgubres huellas de su desastroso paso. Con dicho objeto manifestaremos lo que aconteció en el Sitio durante las epidemias que afligieron á España en los años de 1834, 1854 y 1855, y en la última ó de 1865; valiéndonos para decir algo de las dos primeras, de los antecedentes que hemos adquirido, y para la última de nuestra observacion personal. En el año de 1834 parece que solo se presentaron unos siete ú ocho casos de cólera, cabalmente en la época de la jornada real, y habiéndose atribuido el principio de la enfermedad á personas que vinieron al Sitio de puntos en que se cebaba la epidemia; pero esta no tomó proporciones y se extinguió en brevísimo plazo. Durante el cólera que reinó por los años de 1854, 1855 y 1856 en la mayor parte de nuestra Península, fué tan afortunado el vecindario de La Granja, que no se vió ni un solo atacado en el interior del pueblo, á pesar de que en el inmediato de Valsain se presentaron algunos casos; y por fin, en la epidemia de 1865, en que la poblacion se hallaba en continuas relaciones con Madrid y con otros puntos infestados, por la estancia de la corte y de gran número de familias particulares de muchos pueblos de España, ni aun llegó á observarse un solo enfermo sospechoso. Fenómeno bien notable por cierto y que se presta á importantes consideraciones médicas en que no podemos entrar, porque traspasaríamos los límites que en un principio nos trazamos!

(Se continuará.)

PRENSA MEDICA.

Patogenia del vómito y accion de los eméticos.

El Bulletin de Therapeutique ha publicado una série de artículos suscritos por el Dr. Antonio Evaristo D'Ornellas, referentes á la patogenesia del vómito y la accion de los eméticos, que el *The London Medical Record* resume en los términos siguientes:

Tres especies distintas de esfuerzos pueden determinar el vómito: primero, los esfuerzos intrínsecos ó contracciones solas del estómago; segundo, esfuerzos extrínsecos ó contracciones de los músculos espiratorios, sin participacion del estómago; y tercero, la accion combinada y coordinada de los esfuerzos intrínsecos y extrínsecos. Unos y otros son debidos á un acto reflejo, cuyo centro se encuentra en la médula oblongada. Los nervios eferentes,

constituidos por las fibras sensitivas del vago proceden del estómago, duodeno, exófago y faringe; y hay tambien algunos que parten del cerebro y que se excitan cuando se mira, huele ó gusta objetos repugnantes.

Los nervios eferentes que presiden los movimientos de la primera especie ó sean los intrínsecos, toman su origen en las fibras que el vago recibe del espinal accesorio; estos son los nervios motores del estómago. Los movimientos extrínsecos corresponden á los nervios motores de los músculos espiratorios, que proceden de las raíces anteriores del neumo-gástrico, cuarto par cervical y primero y segundo lumbares.

El vómito es sólo producido por la irritacion de los nervios eferentes, y no porque los eméticos ejerzan accion de ninguna especie sobre un supuesto centro que presida á aquel fenómeno. Puede producirse directamente irritando las terminaciones del vago en el estómago ó indirectamente haciendo lo mismo con otro nervio sensitivo, tal como el olfatorio. En este último caso la impresion se trasmite primeramente al cerebro, y de aquí pasa á la médula. Si los eméticos lo ocasionan es irritando las terminaciones periféricas del vago. Su efecto es mucho más lento cuando en lugar de introducirse en el estómago, se les inyecta en el sistema venoso. Así empleados, no tardan las mucosas gástrica é intestinal en escretarlos, y sólo cuando principia esta escrecion, y su presencia en las mencionadas mucosas excita al vago, es cuando ocurre el vómito. Se demuestra esta accion irritante observando las lesiones inflamatorias que presentan el estómago y el duodeno despues de las inyecciones de eméticos en el torrente circulatorio ó en el tegido celular subcutáneo. Las inyecciones subcutáneas de emetina, ya á dosis moderadas producen vómitos violentos y la inflamacion del estómago y de los intestinos. Si las dosis son muy pequeñas y se repiten varios dias, no se efectúa el vómito, y las lesiones solo se marcan distintamente en el yeyuno é intestino grueso, congestionándose el estómago. Si se continúan durante más tiempo las inyecciones á dosis cortas, las lesiones van apareciendo cada vez más próximas á la extremidad inferior del tubo digestivo.

La seccion prévia de ambos vagos en la region cervical inutiliza los efectos de las inyecciones subcutáneas; oponiéndose á la produccion del vómito, pero no á la de las lesiones inflamatorias intestinales. La ausencia del vómito despues de la seccion de los nervios vagos, es por consiguiente debida á la destruccion de los nervios aferentes, haciéndose así imposible que la irritacion intestinal pueda transmitirse á la médula oblongada, y no, como se supone, á la ausencia de la irritacion. La division de uno de los nervios vagos no da ningun resultado. Cuando se corta este par nervioso se produce siempre el vómito inmediatamente, siendo esto con toda seguridad debilo á la irritacion ocasionada en el momento de la seccion.

La emetina ha provocado algunas veces el vómito en perros, cuyos nervios vagos se habian destruido, pero entonces las deyecciones han sido escasas y se han verificado mucho despues de la operacion. Este fenómeno se cree debido al hecho de haber asumido las fibras del simpático la funcion de los nervios aferentes sustituyéndose al vago. Piensa tambien el Sr. Ornellas que el centro reflejo á los movimientos del vómito tiene estrechas relaciones con el centro respiratorio, pero sin llegar á identificarse con este como cree Grimm.

El Sr. Ornellas divide los eméticos en nauseabundos y no nauseabundos. La ipecacuana contiene ambos principios, á saber: la emetina, que es un emético puro, y otra sustancia olorosa que provoca náuseas. La primera obra directamente sobre los nervios de la mucosa gástrica; la segunda actúa sobre el glosio-faringeo y el olfatorio, produciendo el vómito en el momento de la ingestion, ó aun antes, é independientemente de alguna accion local sobre el estómago ó de accion eliminada.

La regurgitacion y rumiacion se explican por la irritacion directa de los nervios sensitivos del cardias y del exófago.

Las enfermedades orgánicas del estómago, tales como el cáncer ó la úlcera simple causan el vómito, por la irritacion que el depósito de materiales morbosos ejerce sobre la mucosa, ó porque destruido el epitelio, los nervios quedan al descubierto. El catarro y la bilis en las erisipelas y la indigestion determinan las náuseas y el vómito, porque irritan la mucosa gástrica. Los virus en ciertas enfermedades (cólera, viruela, escarlatina, sarampion, uremia) son parcialmente eliminados por la mucosa del tubo digestivo, siendo esta irritada durante dicha eliminacion, como la sucederia con los eméticos.

La distribucion de los neumo gástricos nos dá una explicacion satisfactoria del vómito que se produce en las enfermedades del abdomen, tales como cálculos hepáticos, renales ó de los uréteres, inflamaciones del peritoneo, de los intestinos, del hígado, congestion del útero, etc. Las meningitis producen el vómito, porque la congestion ó la inflamacion se propaga á las cubiertas de la médula. Los tumores del cerebro tambien le determinan; y su interpretacion es análoga á la que nos damos del dolor que en dicho caso experimenten las extremidades: muy probablemente provocan la sensacion del estómago por la congestion ó compresion que sufre la médula. Los grandes dolores que acompañan á las operaciones quirúrgicas, etc., son tambien una causa eficiente, porque dan lugar á una accion refleja anormal, determinada por la congestion de la médula (esto se demuestra por la aceleracion de la respiracion, etc.) Las hemorragias ocasionan el vómito, porque sustraen el estímulo de los centros nerviosos.

No podemos explicar todos los casos en que se verifica el vómito por la única y exclusiva intervencion del nervio vago. Preciso es tambien considerar algunos nervios de la sensibilidad especial y del gran simpático, como nervios aferentes.

De las heridas del cerebro y su tratamiento.

El Dr. Gachasin Lafite que ha residido algun tiempo en Cuba, ha publicado el siguiente caso, relativo á una estensa y grave herida del cráneo, inferida con un sable pesado y de filo cortante. Habia sido consultado tres dias despues de haberse producido el accidente.

La cabeza del enfermo, presentaba una herida longitudinal que cuando se separaban las partes blandas ofrecia un aspecto fusiforme; estaba situada á un centímetro de la línea media, y paralela á la misma, ocupaba la region parietal izquierda y la region frontal hasta la raiz del cabello. El surco media cinco centímetros de profundidad, con bordes lineales perfectamente limitados y una estension antero-posterior de diez y siete centímetros. Explorando minuciosamente aquella solucion de continuidad, se veia que el cráneo presentaba una hendidura de 10 á 12 centímetros con fractura de los huesos en su parte media y penetracion del instrumento en la sustancia del cerebro, porque á través del hiatus se observaba un liquido lechoso (liquido cerebro espinal), que tenia en suspension partículas reblandecidas de la sustancia cortical. Si hubieran cabido dudas acerca de su naturaleza, las hubiera disipado el movimiento de flujo y reflujo isócrono con las pulsaciones cerebrales que ofrecia claramente.

El estado general del enfermo era grave y de funesto augurio: pulso contraído, irregular, á 102 pulsaciones, cara sombría y abatida, piel seca, boca entreabierta, lengua roja y tumefacta. Además existía una afaxia marcada, la pupila muy dilatada y la vision abolida casi por completo. Por último, el individuo nada habia tomado mas que algunas cucharadas de caldo desde que el accidente ocurrió, y la debilidad general iba aumentando diariamente.

Poco satisfecho el Dr. Lafite acerca de lo que recordaba se hubiese recomendado para casos parecidos (separacion de cuerpos extraños, sustraccion de la herida al contacto del aire, etc.), tuvo que recurrir á la fisiología para esclarescer el problema terapéutico.

Enseñándonos esta ciencia que las membranas del cerebro se hallan como las demás cubiertas viscerales, muy expuestas á inflamarse por el contacto con el aire; que segregan un líquido untuoso lubricador de las paredes de aquel órgano, y que verifica al mismo tiempo con toda la masa encefálica, una serie de movimientos rítmicos bajo una presión determinada, superior á la atmosférica, cuya presión no podemos aumentar ni disminuir sin que produzcamos perturbaciones funcionales de una gravedad extrema, se propuso devolver al cerebro por un artificio especial las condiciones normales que había perdido.

Hé aquí cómo pudo llenar esta indicación:

Cortó sobre el colon transversal de un cerdo de pocos meses, un trozo de intestino de 16 centímetros de longitud, y después de haber ligado una extremidad introdujo en su cavidad la mezcla siguiente:

Leche de vacas, á 40°	109 gramos.
Miel de abeja.	20 —
Sal comun.	6 —

cerrando la otra extremidad después de haber desalojado el aire. Colocó á continuación el intestino en el surco de la herida, de manera que lo ocupara todo él exactamente. Por último, lo fijó con un vendote de dos centímetros de anchura, en cuya parte media practicó tres incisiones longitudinales de ocho centímetros, que pudieran abrazar el intestino como una fronda. Terminaba el vendote por dos cabos posteriores submentonarios, y dos anteriores que, entrecruzados bajo la protuberancia occipital, venían á fijarse sobre los primeros. Todo esto se arregló convenientemente á fin de que se ejerciera sobre el cerebro la presión conveniente.

Resultados: á la hora había desaparecido la afasia; el enfermo podía explicar que veía como sombras y chispas que pasaban por delante de sus ojos. A las tres horas había desaparecido igualmente estos trastornos de la visión y reconocía los objetos y las personas. — En tal situación dejó el Dr. Lafitte recomendado que no se levantara la cura hasta después de transcurridas 48 horas — Al cabo de algún tiempo supo que se había restablecido por completo, no habiendo dejado tras sí la lesión más que una especie de lentitud de la palabra.

Reducción de una luxación en el hombro; rotura de la arteria axilar.

Un individuo con luxación escapulo-humeral entró en el hospital de Edimburgo. El Dr. Lister intentó reducirla primeramente por medio de tracciones manuales, y después por medio de poleas, pero sin emplear ninguna vez una fuerza exagerada.

En las últimas tentativas se oyó un chasquido seco, seguido inmediatamente de una tumefacción que tomó al punto las dimensiones de una cabeza de adulto y que se desarrolló especialmente hacia atrás, demostrándose desde luego que era debida á la rotura de la arteria axilar y al derrame de sangre en las partes vecinas.

Sin dudar un momento el citado profesor, hizo una incisión para buscar el vaso roto; pero se encontró con un gran saco lleno de sangre, que hacía difícil la investigación. Después de un largo rato vió que la sangre salía por una abertura de la arteria axilar, que aparecía en lado posterior, sitio desacostumbrado, lo cual hacía más difícil su investigación; pero al fin hizo en la arteria dos ligaduras, una debajo y otra encima del punto por donde brotaba la sangre. El enfermo volvió en sí poco después, pero se debilitó rápidamente y falleció al cabo de tres horas.

La autopsia dió á conocer algunos datos interesantes. El húmero presentaba una pequeña punta ósea que evidentemente había sido la causa inmediata de la perforación arterial: la arteria estaba ateromatosa, y por consiguiente muy friable. Durante el período relativamente corto, de siete semanas que había transcurrido desde la

luxación, la cabeza humeral descansaba sobre una nueva cavidad glenoidea, no solamente cartilaginosa, sino que presentaba señales claras de formación ósea reciente; la existencia de esta nueva cavidad articular añadía una dificultad más á la reducción.

Al terminar M. Lister una lección que ha dado á sus discípulos sobre este hecho, bastante raro, ha recomendado con insistencia la necesidad de hacer la ligadura inmediata en todos los casos análogos, sintiendo no haberse hallado prevenido después de la agravación súbita del enfermo en cuanto se le hizo la operación, pues habría intentado la trasfusión de la sangre para compensar la que se había perdido á consecuencia de la rotura de la arteria axilar.

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Asesorado convenientemente de una comisión de ilustrados profesores de medicina de esta capital, he tenido á bien convocar de nuevo las oposiciones para provisión de las siete plazas de número y dos de supernumerarios de que se ha de componer el cuerpo de médicos inspectores de salubridad dependientes de este Gobierno de provincia, gratificadas las primeras con 2.000 pesetas anuales y con 1.500 las segundas, bajo las siguientes condiciones:

1.^a Para aspirar á tomar parte en la oposición se necesita ser español, doctor ó licenciado en medicina y acreditar buena conducta moral.

2.^a Los aspirantes presentarán sus solicitudes en el término de ocho días, á contar desde la publicación del presente edicto en la *Gaceta de Madrid* y *Boletín oficial* de la provincia. A estas solicitudes deberán acompañar sus títulos originales ó copias legalizadas de los mismos, una relación de sus méritos y servicios y los demás documentos necesarios para acreditar en debida forma su derecho á ser admitidos á la oposición.

3.^a Las oposiciones tendrán lugar en el hospital de San Juan de Dios de esta capital.

4.^a El Tribunal de censura se compondrá de siete doctores ó licenciados en medicina nombrados por mi autoridad, previa propuesta de la Junta provincial de Sanidad. Desempeñará las funciones de presidente el de mayor edad y la de secretario el más joven de los jueces.

5.^a Dentro de los ocho días siguientes á aquel en que termine el plazo para presentar las solicitudes, se remitirán al presidente del Tribunal dichas instancias con los documentos adjuntos á las mismas.

6.^a En el mismo término de ocho días el presidente convocará á los jueces y á los opositores para constituir el Tribunal de censura, formar las listas de opositores según el orden de antigüedad de sus títulos y convenir en el modo de proceder en todos los actos de la oposición.

7.^a El día y hora en que haya de verificarse cada ejercicio se determinará por el presidente del Tribunal y se anunciará por el secretario con 24 horas de anticipación en la puerta del establecimiento donde se han de verificar los ejercicios, á ser posible en los periódicos oficiales.

8.^a Si media hora después de la señalada para cualquiera de los ejercicios no se presentase alguno de los opositores, sin tener impedimento físico, de que deberá dar aviso con oportunidad al presidente del Tribunal, se entenderá que renuncia á tomar parte en el acto. Aun mediando tal impedimento nunca se retardarán los ejercicios por más de ocho días, pasados los cuales quedarán excluidos de las oposiciones el opositor ú opositores enfermos.

9.^a Los ejercicios de oposición serán tres.

Consistirá el primero en responder á seis preguntas que sacará cada opositor por su propia mano de dos urnas, donde el Tribunal habrá depositado previamente las papeletas que las contengan, en la proporción de ocho por cada individuo de los que tomen parte en la oposición. Estas preguntas se referirán, tres al diagnóstico de las enfermedades venéreas y sífilíticas, al de las cutáneas que sean contagiosas y transmisibles y tres á higiene pública. Una vez sacadas las seis preguntas, las contestarán los opositores por el orden que

estimen conveniente, empleando para todas un tiempo que no baje de media hora ni exceda de una.

Consistirá el segundo en el reconocimiento de una enfermedad afecta de venéreo ó sífilis diagnosticando con precisión la enfermedad. A este fin se dividirán los opositores por medio de la suerte en trincas ó binas, cuando su número no sea divisible por tres. El Tribunal pondrá reservadamente tres cédulas en que se designen otras tantas enfermedades, y el actuante sacará en público una de ellas y pasará enseguida á examinar, á presencia de los jueces y opositores, la que se designe en dicha papeleta. No le será permitido al actuante en este ejercicio el interrogar á la enferma acerca del tratamiento que se haya ó esté empleando en la actualidad, limitándose á preguntarla acerca de su estado actual y de las molestias que sufra. La aplicación de los instrumentos que sean necesarios para el reconocimiento tendrá que hacerla por sí, no prolongándose esta parte del ejercicio más de media hora. Seguidamente será comunicado por otra media, durante la que podrán los contrincantes ampliar el reconocimiento con las mismas limitaciones que se hacen al sustentante. Pasado este tiempo y constituido el Tribunal en sesión pública, expondrá el actuante lo que resulta de su observación, haciendo el diagnóstico de la enfermedad y expresando si es ó no contagiosa en el período en que se encuentra. Esta parte del ejercicio no excederá tampoco de 30 minutos. Cada uno de los contrincantes opondrá luego las observaciones que guste por espacio de un cuarto de hora ó de media hora si fuese uno sólo, á las que podrá contestar el que actúe igual tiempo. Si no hubiese más que un opositor, harán las objeciones dos vocales del Tribunal que designe la suerte.

El tercer ejercicio consistirá en escribir cada uno de los opositores y á un mismo tiempo durante dos horas un informe á la Autoridad sobre un punto de Higiene pública, siendo uno mismo el tema para todos y no pudiendo proveerse de libros, impresos ni manuscrito alguno para ello. A este fin, se reunirán todos los opositores, después de haber terminado el segundo ejercicio y uno sacará de la urna una papeleta de las tres que de antemano se hayan colocado por los jueces y la leerá en alta voz, haciéndola ver á todos para su conocimiento. Seguidamente pasarán los opositores á una sala convenientemente preparada de antemano é interin dure la escritura, permanecerá en el local uno de los jueces. Trascurrido este plazo marcado para este trabajo, firmará cada cual el suyo y cerrado bajo sobre, se entregarán todos al juez de las oposiciones que se halle presente, quien acto continuo los depositará en la mesa del Tribunal que deberá hallarse reunido para esta hora al efecto, empezando á darse lectura pública de cada uno de estos informes por sus propios autores en una ó más sesiones.

10. El secretario del Tribunal redactará las actas de todos los ejercicios, consiguiendo en ella los puntos sobre que hayan versado.

11. Estas actas serán suscritas por todos los vocales del Tribunal.

12. Terminadas las oposiciones, el Tribunal en el preciso término de tres días y también en sesión pública procederá al nombramiento de los que han de desempeñar las siete plazas de número y las dos de supernumerarios de que consta el Cuerpo de Médicos inspectores de salubridad por medio de votación pública y mayoría absoluta de votos. En el caso de que alguno no la obtuviera, se repetirá la votación entre los dos más favorecidos y si resultase empatada decidirá la suerte. Será jefe del Cuerpo el que obtuviere el primer lugar, el cual en este concepto disfrutará 500 pesetas más de gratificación.

13. El presidente del Tribunal remitirá al Gobierno de provincia todo el expediente de las oposiciones para que en su vista se expidan los correspondientes nombramientos.

Madrid 21 de Julio de 1873.—El gobernador, Juan José Hidalgo.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Agustin Meliton Alvarez, licenciado en medicina y cirugía, residente en Villavieja, provincia de Salamanca, desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á

fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 14 de Julio de 1873.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

CONGRESO MÉDICO INTERNACIONAL DE VIENA.

(CONCLUSION.)

IV.—Saneamiento de las poblaciones, sistemas de transporte ó alcantarillado.

El interrogatorio si los excrementos humanos se deben alejar de las respectivas habitaciones, por los sistemas llamados de transporte ó de alcantarillado, se ha investigado en nuestros días que es su objeto vital, pero enteramente desconocida su marcha. Su importancia demuestra la necesidad de someterlo de nuevo á la discusión. Interesa por lo tanto que los interrogatorios expresen las materias puramente médicas, dejando las económicas que se refieren al coste de instalación y á la realización del valor de los excrementos, los cuales deben quedar fuera de la discusión, porque estos últimos se diferencian en grado superior segun la localidad.

Deben figurar en primer lugar los experimentos sobre el cólera, el tifus y la disentería, y en efecto, se dividirán para que puedan ponderarse cada una de estas enfermedades, como se han verificado en las ciudades que se ha establecido solo uno de estos dos sistemas.

En la parte del sistema de transporte se ha investigado en un espacio de tiempo mayor que se halla establecido este sistema que su daño principal se limita al trayecto que tienen que recorrer los excrementos desde el lugar del depósito al punto destinado.

Respecto al sistema de alcantarillado conviene analizar de qué materiales y en qué forma se deben construir las paredes del canal conductor para precaver la infiltración del terreno; qué menor velocidad debe tener el canal que baste para producir la conducción. Cómo puede evitarse el desagrado y el daño que ocasiona la corriente de aire pestífero del canal, y como deben situarse los desembocaderos del sistema de alcantarillado, á fin de que al desbordarse las materias fecales no produzcan nuevas enfermedades ó perjuicios.

Junto con el interrogatorio deberá indicarse si debe preferirse el sistema de transporte ó de alcantarillado, también se propondrá otro notable. Hasta qué punto las materias fecales producen con la infiltración del suelo su pernicioso efecto en los pozos ó fuentes de las casas, y hasta dónde puede esperarse que se aparten las perniciosas consecuencias de la infiltración del suelo con los conductos de las aguas, á fin de evitar el uso del agua de los pozos, porque no son potables ni culinarias.

El Congreso deberá presentar á la discusión las siguientes preguntas:

1. ¿Qué influencia se ha notado en el sistema de transporte respecto á la epidemia del cólera?

2. ¿Qué influencia se ha notado en el sistema de alcantarillado ó canalización respecto á la epidemia del cólera?

3. ¿Qué influencia ha demostrado el sistema de transporte respecto al tifus?

4. ¿Qué influencia ha demostrado el sistema de alcantarillado respecto al tifus?

5. ¿Qué influencia se ha observado en el sistema de transporte respecto á la disentería?

6. ¿Qué influencia se ha observado en el alcantarillado respecto á la disentería?

7. ¿De qué modo más conveniente se puede restablecer el sistema de transporte?

8. ¿De qué modo más conveniente se puede establecer el sistema de alcantarillado?

9. ¿A cuál de los dos sistemas se debe dar la preferencia bajo el punto de vista médico?

10. ¿Hasta qué punto puede apartarse el daño de la in-



filtración del terreno por las materias fecales, que siendo posible se provea á las ciudades con acueductos para impedir el uso de los pozos de las casas, porque sus aguas no son potables ni culinarias?

V.—*Proposiciones para llegar á establecer una Farmacopea internacional.*

Es incuestionable la necesidad de establecer en todas las naciones civilizadas una Farmacopea igual, que con el transcurso del tiempo pueda formalizarse para la vida de los pueblos.

Ya en los congresos de los años anteriores se trató para verificar la realización de esta idea, á cuya solución podían concurrir la actividad y el influjo de los que se hallan interesados.

La diversidad de los medios, su desencaminada composición y disposición y las consecuencias del variable aspecto del valor de las materias auxiliares sobre la correspondencia de su forma y empleo en las diferentes naciones, que se publican en sus Farmacopeas, constituyen á este interrogatorio como uno de los más dificultosos. También como en la designación general de las farmacias van muy apartados por razones interiores que existen en las prescripciones y en la práctica de los médicos en los respectivos países, permiten esperar el que llegue el término de establecer fácilmente y con brevedad una importante Farmacopea universal.

Generalmente es la falta de una lengua y un peso común que como considerables impedimentos pueden preverse para la realización de una Farmacopea internacional.

Mientras que en la mayor parte de Europa occidental y en los Estados Unidos del Norte de América se adopta la lengua del país en la Farmacopea y en las recetas, se usa en el centro y en la Europa oriental la lengua latina. En el centro de Europa y en Francia se emplea el peso métrico; en Rusia y en muchos países de Europa el de Nuremberg; pero se practica en los valores absolutos de las partes relativas del peso diferentes pesos medicinales. La Inglaterra, por ejemplo, tiene el suyo propio; y como esta los Estados Unidos del Norte de América adoptan diferentes pesos (según las disposiciones de la Farmacopea del año 1866), pero que en la división no se hallan circunscritos á un valor absoluto.

Atendidas tales proporciones, bien puede esperarse que se adopte una de las Farmacopeas que subsisten como internacional; pero puede confiarse con seguridad que para el uso propio internacional se adopte la Farmacopea que se estiende á la de los demás países, teniendo presentes las prácticas propias de los mismos, reuniendo y agregando de otras lo que exista del modo más satisfactorio en general ó en las naciones más considerables de Europa, y que haya sido introducido legalmente en el otro continente.

De este modo puede llegarse á conseguir el objeto de la proposición de semejante Farmacopea, aunque conduzca á una vía indirecta.

Los siguientes ejemplos pueden considerarse como pruebas para una solución práctica:

1.º En lugar de una Farmacopea internacional completa cuyos límites de principios y contenidos no ofrezcan en su universalidad pequeñas dificultades, y que para aceptarse exija mucho tiempo; para su continuación deberá abrazarse la proposición de un comité de especialidades de los diferentes países para que únicamente por medio de su reconocida eficacia médica pueda modificar las inconvenientes, acepciones y correcciones. En ella deben figurar los simples, los preparados químicos de bastante carácter, los productos reunidos de mayor grado, que con los demás esenciales, forman la parte constituyente; y finalmente, algunas prescripciones generales de los productos de formas médicas importantes, añadidas principalmente de los extractos, tinturas, aguas destiladas y jarabes, cuyos preparados figuran según su calidad en la forma deseable.

2.º Estando á la altura de la ciencia la proposición de adoptarse la lengua latina, deben traducirse en otros idiomas para obtener un carácter oficial. Entonces las denominaciones oficiales pueden agregarse para darle la expresión exacta en todas las lenguas en las que hasta hoy se haya establecido una Farmacopea legal.

3.º Todos los números relativos y también todas las prescripciones cuantitativas deben expresarse en estos

laboratorios en sistema decimal, sirviéndose del peso del gramo.

4.º Con la reunión de las bases para formar la proposición de la Farmacopea con los comisionados delegados de los diferentes países para apoyarla, y que las mismas prescripciones se hallen en completo acuerdo en todos estos puntos para una perfecta Farmacopea. De este modo se alcanzará en pocos años el objeto de obtener enteramente la correspondiente uniformidad de la Farmacopea. En los casos de dudosa comprensión, que se noten en la nomenclatura para encontrar los sinónimos, hay en las Farmacopeas publicadas la indicación de los remedios como expresa la proposición de las mismas denominaciones oficiales, y si no se hubiese hallado tal acepción inmediatamente puede encontrarse en el libro de la Farmacopea internacional.

5.º Los farmacéuticos de los respectivos países que adopten la proposición de la Farmacopea internacional están obligados á tener el peso métrico y á realizar con él las prescripciones, aun cuando no estuviese establecido aquel sistema de peso.

6.º Esta proposición no puede permanecer en retroceso con el transcurso del tiempo por los adelantos de la ciencia y de la terapéutica, por lo que además de las reuniones el comité celebrará juntas con frecuencia y se renovará cada cinco años.

Bajo las condiciones establecidas con este objeto práctico podría intentarse la edición de una Farmacopea internacional, con lo que se conseguirá brevemente que las prescripciones médicas se efectúen en todos los países en gramos y en la lengua latina, cuya proposición incorporarían á su Farmacopea, que podría seguirse precisamente en el sentido de las recetas y con los medios establecidos legalmente en la ordenación de los países.

Aunque algunas naciones tienen su Farmacopea y adoptan la lengua del país, todo farmacéutico ilustrado se halla en estado de entender las recetas escritas en latín. Las recetas escritas en lenguas extranjeras deberán estar traducidas por un inteligente para su comprensión, á fin de que pueda verificarse su despacho.

De las consideraciones referidas anteriormente nacen los siguientes interrogatorios:

1.º ¿Puede aceptarse una de las Farmacopeas que tal vez se formen, que se adapten á todas ó la mayor parte de las naciones de Europa y de fuera de ella?

En caso de acuerdo:

2.º ¿Debe hacerse mención que para establecer una Farmacopea para el uso internacional se elija una propuesta para el uso particular, ya que se ha de tener presente en la elección las costumbres de varios países y que proporcionen la ventaja de su composición y demás condiciones de un modo satisfactorio ó que se usen legalmente en la mayor parte de los más importantes Estados de Europa y de América?

3.º Abandonado el objeto de que se intentase el establecimiento de una Farmacopea internacional, ¿qué otro camino podría adoptarse, y qué condiciones se deberían reunir para conseguirlo?

VI.—*Sobre la posición social de los médicos.*

Es tan vasto el campo de actividad, y son también tan importantes las relaciones de los médicos con la sociedad humana, para permitirnos el someter á la discusión estos tres puntos principales:

Sus relaciones son estas:

1.ª Con el Estado.

2.ª Con el público.

3.ª Y con sus colegas, de las que resulta especialmente la posición social de los médicos.

Las cuestiones del Congreso médico internacional no pueden limitarse á tratar solamente el tema anterior discutido. Puede concretarse á cada una de las preguntas, cuya contestación es para la actualidad de una importancia vital el someterlas á un riguroso examen.

Se sabe que en casi todos los países civilizados se ventilan hoy las cuestiones sobre conceder el libre ejercicio de la Medicina, sobre los intrusos, sobre la obligación legal de los médicos en casos desgraciados de proporcionar en el interés público sus auxilios irrecusables. Además de la cuestión de los honorarios correspondientes al valor de los intereses de la profesión y las reformas sobre la situación material de los médicos, abraza la previsión para el socorro de las necesidades de los que le sobreviven.

Algunas de estas preguntas hallarán su solución, entre otras, por ejemplo, las relativas á la instrucción de los médicos; pero en cuanto al libre ejercicio encontrarán su oposición. Para que pueda establecerse la discusión de una manera conforme en todas sus proporciones con una organización general y para facilitar particularmente la ejecución de los principios establecidos, se presenta el siguiente interrogatorio:

1.º ¿Se debe conceder el Praxis ó ejercicio médico libre y en qué sentido debe comprenderse?

2.º ¿Daria esto ocasion para poder establecerse los intrusos, y en caso afirmativo qué debería hacerse?

3.º ¿Y tambien dado el caso que algun médico pudiera ser obligado á prestar legalmente sus auxilios médicos?

4.º ¿Deberán establecerse para las disposiciones de oficio una tasa médica, y cual se desea?

5.º ¿Cómo pueden valuarse mejor los intereses de la profesion?

6.º ¿Cuáles son los medios para reformar la situacion material de los médicos, y de qué modo puede preverse para los que le sobreviven?

42 Prater strasse.

Viena, Mayo 1873.

El Director general, Baron de Schwarz Senborn.

Una súplica científica.

Ante el discurso pronunciado por M. Desgranges en la Sociedad Médica de Lyon y de que nos han hecho merced los ilustrados redactores de EL SIGLO MÉDICO, publicando algunos trozos en el número 1.010 de ese periódico, sería pálido cuanto pudiéramos decir sobre tan importante asunto. Pero tal vá siendo el giro que los acontecimientos toman en nuestra pobre patria y tales las consecuencias que puede acarrear el materialismo de que se hace público alarde, que no creemos perdido el tiempo empleado en llamar la atención de la clase médica hacia el precipicio á donde caminamos.

Aun puede ser tiempo de remediar tamaños males, y sí, piadosamente pensando, debemos creer que aun no hemos llegado nosotros por fortuna al estado de degradación moral en que se hallan nuestros vecinos, por efecto de predicaciones insensatas y del ludibrio y escarnio que en la época actual se ha venido haciendo de los vínculos sociales más sagrados, no hemos de aguardar por eso á poner el remedio, como nuestros comprofesores de allende el Pirineo, á cuando aquellas funestas teorías hayan producido sus terribles resultados y despues que en alas de una filosofía epicúrea, se piense en llegar á los goces materiales, haciendo prevalecer la ley del más fuerte ó del más osado.

Todos nos debemos á la sociedad en que vivimos, y si, á cambio de las ventajas que esta nos proporciona, estamos obligados á prestarla nuestra cooperacion en todos los ramos del saber humano, éste deber se hace más imperioso, cuando se trata de emprender una tarea moralizadora, no solo por interés de esa misma sociedad, sino por el de nosotros mismos.

La clase médica en general no tiene inconveniente en profesar ese mismo materialismo, al que tantos males y desastres achacan nuestros vecinos, ni en hacer alarde del indiferentismo religioso consiguiente, cosas ambas que á nadie perjudican, en nuestro concepto, tanto como á ella misma. Nada tiene de extraño que como hombres de ciencia se entusiasmen y hasta se ensorberbezcan con los descubrimientos diarios que á su vista se realizan y que generalizando viciosamente, crean llegará dia en que todos los fenómenos puedan esplicarse naturalmente por la sola luz de la razon, ni que desdeñen todo lo demás que no se preste á esta esplicacion; pero que mediten bien los razonamientos del discurso que citamos y se quedarán más humildes, confesando su ignorancia y la impotencia en que seguramente se encontrarán siempre para destruirla en ciertos puntos.

Nadie más que los médicos habian de estar convencidos de que el hombre es algo más que materia y que

hasta los animales que más se le parecen, carecen del destello de la Suprema inteligencia que le caracteriza; y no comprendemos la soberbia del hombre, rebajándose hasta el nivel de los brutos, negando toda idea de la Divinidad y poniéndose á nivel de sus pasiones; este es un contrasentido que no tiene más esplicacion que la necesidad de vivir á la moda, y esta nos obliga ahora á avergonzarnos de tener ciertas creencias y de las prácticas que las son inherentes. Algun dia lo fué el fanatismo religioso y en todas partes se encontraban los estáticos, los catalépticos, los demonomaniacos y teómanos; hoy el positivismo nos inquieta, el individualismo nos aniquila y el indiferentismo religioso nos mata moralmente; y si esta série de negaciones persisten, han de destruir los cimientos de esta sociedad en que vivimos.

Con el fin de oponer alguna resistencia, siquiera sea pequeña, á esta corriente destructora, elevamos nuestra débil voz á los ilustrados redactores de EL SIGLO MÉDICO, rogándoles que dediquen algunos artículos encaminados á destruir el materialismo en el terreno científico, cuyo trabajo no creemos estéril ni inoportuno, para que, llevando el convencimiento al ánimo de la clase numerosa é influyente que los ha de leer, oponiendo ideas á ideas y una propaganda á otra, pueda evitarse que nuestra patria caiga en los horrores á que la conducen inevitablemente las utopías que diariamente se la predicán, tanto más temibles, cuanto más seductoras aparecen á las primeras impresiones.

MANUEL ALEMAN.

Valverde (Segovia) Junio de 1873.

Almanaque médico del mes de Agosto.

En el principio de este mes es cuando más se hacen sentir los calores caniculares, ascendiendo la columna termométrica á una altura tan extraña, que más bien parece propia del Senegal que del país en que vivimos. Desde mediados de Agosto, ó ya en sus últimos dias, suele ponerse el tiempo vario, revuelto y tempestuoso. El estado atmosférico por lo comun es despejado, aunque no faltan celajes, ráfagas y nubarrones que vienen á convertirse unas veces en chubascos, granizos y tormentas, y otras en vientos más ó menos huracanados, calientes y duros del E., del S-E. y del O. La presión media en el barómetro es de 26 pulgadas y dos líneas y media, y los vientos soplan con preferencia del segundo y tercer cuadrante.

Las variaciones atmosféricas propias de Agosto, unidas al mal régimen higiénico que observa particularmente la clase proletaria, por los abusos que hace de las bebidas, y frutas pasadas ó sin madurar, son la causa de casi todas las enfermedades que se observan en este mes.

Como consecuencia de estos desórdenes, nada más comun que el observar el predominio que toman las calenturas gástricas y biliosas, las intermitentes tercianas, atípicas y cotidianas: no abundan ménos las afecciones de índole catarral y reumática, las irritaciones del aparato gastro-intestinal, contándose entre ellas las diarreas, las disenterías y los cólicos biliosos y nerviosos: véanse tambien con frecuencia las irritaciones y fluxiones á la boca y ojos; anginas, ronqueras y toses más ó ménos pertinaces.

Entre los exantemas que más dominan, ocupan el primer lugar las erisipelas, el sarampion y las viruelas.

Los padecimientos crónicos más comunes suelen ser las gastro-enteritis, las pleuro-neumonias, las hepato duodenitis, las pleuresías y toda clase de catarros, las tísis y las hidropesias consecutivas á otras lesiones.

No son por lo regular excesivas en Agosto las defunciones si se las compara con las de los otros meses del año; los niños y los que padecen de afecciones crónicas del aparato neumo-gástrico, son los que más mortandad producen.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

El calor que ha hecho en la presente semana ha ido en aumento, haciéndole más insoportable la mucha electricidad que existía en la atmósfera, y los vientos del S., del E., del S-E. y del E-S-E., que con más frecuencia soplaron. El estado atmosférico despejado, seco, alguna vez con ráfagas y celagería.

La constitución médica reinante no ha variado en nada de la que antes existía. Calenturas gástricas y biliosas y no en excesivo número, intermitentes cotidianas y tercianas, irritaciones del hígado, del estómago y de los intestinos con especialidad de los gruesos, algunas fluxiones, cólicos biliosos, toses nerviosas, dolores reumáticos y nerviosos, y congestiones al cerebro más ó menos graduadas, han sido las enfermedades agudas que más llegaron á observarse. Entre las enfermedades eruptivas predominaron las viruelas, el sarampion y alguna que otra erisipela.

La mortandad fué corta.

Se anuncia de Nueva York con fecha 2 de Julio, que el cólera desaparece en Nashville y con fecha 3 que en Cincinnati ocurren 10 defunciones diarias á consecuencia de esta enfermedad.

Las noticias de Venecia siguen confirmando el desarrollo del mismo mal en aquella poblacion.

CRÓNICA.

Experimentos. Curiosos, ya que no instructivos, fueron los que hace pocos dias se llevaron á cabo en esta escuela de medicina, con el objeto de poner á prueba las virtudes de un bálsamo, con el cual su autor pretende curar casi instantáneamente todo género de heridas (¡oh siglo de las luces!) Se atravesó la cabeza de varios animales (gallinas y algun otro) con un instrumento cortante para aplicar luego el bálsamo milagroso; mas los animalitos se permitían morir con la mayor desfachatéz del mundo. Por supuesto, que si llegan á sobrevivir, seguramente que los cirujanos habrían tenido que vender como hierro viejo la mayor parte de sus instrumentos. Y luego, ¡qué modo de experimentar!... El mismo Vulpian y hasta Brown-Sequard se hubieran quedado absortos ante los progresos que va haciendo en España el difícil arte de Magendie... Lo más cómico del caso es que el único pollo á quien dejó de aplicarse el regenerador bálsamo fué tambien el único á quien se vió sostenerse de pié despues del golpe de la cuchilla. La Facultad de medicina ha querido dar con estos experimentos una prueba de complacencia á los especifiquistas; pero si la repite muy á menudo, no será poco el tiempo que en ello pierda.

Tesis del doctorado. Bien meditada y de provechosa lectura es la que con el título de *Sífilis hereditaria infantil* ha publicado nuestro ilustrado amigo D. Luis Tejero y Malo. Aconsejamos á su autor que ponga en venta este útil trabajo.

Monumento á Liebig. La Sociedad química de Berlin ha iniciado la idea de erigir uno á la memoria de este eminente sabio. Con este fin se ha abierto una suscripción á la que el rey de Baviera ha contribuido con 1.000 florines.

Contra los mosquitos. Habiéndose observado que en las iglesias católicas donde se quema incienso apenas se ven estos dípteros, mientras que pululan en las capillas protestantes, donde no se quema aquel producto, el doctor Birdou recuerda que es muy antigua en Bombay la costumbre de recurrir á tal medio para ahuyentar estos molestos animalillos.

Nombramiento. Lo ha obtenido de ayudante de clínica de la facultad de medicina de Valladolid, prévia oposicion, nuestro estimado amigo D. Francisco Delgado y Alba.

Nuevos vocales. Con la ampliacion que ha recibido el personal del Consejo superior de Sanidad, han entrado á formar parte de dicha corporacion, en el concepto de vocales médicos, D. Manuel García Martínez y D. Marcial Tabcada.

Ignoramos la causa. Parece que se ha suspendido la oposicion á la plaza de ayudante de escultor anatómico de la Universidad de Santiago.

Quien mal anda mal acaba. Ha muerto en una miserable guardilla de París, y en el mayor abandono, un célebre charlatan llamado Vries y por añadidura el *Doctor negro*, que llegó á tener una ruidosa fama para la curacion del cáncer, habiendo logrado embaucar á miles de enfermos con su boato y ostentacion. Así son ciertas celebridades en esta época que, no por llamarse de des- preocupacion, deja de pagarse de engañosas apariencias y hasta del trompeteo de disparatadas nulidades.

Pan de aceite de hígado de bacalao. Notoria es la resistencia que oponen muchas personas, y sobre todo los niños, á la ingestion de este aceite; así es que se han ensayado varios recursos para contrarestar su mal sabor, pero sin que el éxito haya sido completamente satisfactorio, á pesar de las mezclas gelatinosas, cápsulas, etc. Pues bien; al Sr. Bouchut le ha ocurrido recientemente incorporar dicho aceite á la harina de trigo, de lo cual resulta un pan que no tiene sabor desagradable, y posee, segun el citado médico, una eficacia muy ostensible para el tratamiento de las afecciones que reclaman el uso del producto en cuestion. En el periódico de donde tomamos esta noticia, no se especifica la manera de confeccionar este alimento medicinal, cuyo fabricante parece ser un panadero de la calle de Bièvre, de París.

Contra la galactorrea. Segun el Dr. Joulin es muy eficaz en la mayor parte de los casos y superior á los purgantes, amargos, ferruginosos, suspensorios del pecho, aplicaciones frias, ventosas secas, sinapismos en la region dorsal, etc.; el agárico blanco, administrado en la cantidad de un gramo en cuatro veces al dia y preparado con obleas, ó mejor aun, en cápsulas gelatinosas, con el objeto de disimular su sabor amargo. No es necesario que produzca efectos purgantes: así es que en tal caso debe disminuirse la dosis. A menudo ocasiona un ligero cólico, pero sin consecuencias. Este medicamento ha de usarse durante algunos dias despues de corregida la galactorrea, rebajando entónces gradualmente la dosis.

VACANTES.

Lo están: La de médico-cirujano de Alcalá de Guadaira (Sevilla). Su dotacion 1.500 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres, y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Benamocarra (Málaga). Su dotacion 1.500 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres, y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 19 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Valdebimbre (Leon). Su dotacion 750 pesetas por la asistencia de 70 familias pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 12 de Agosto.

Farmacia.

Se vende una oficina de farmacia en la villa de Hervás, Jurado de Instruccion en la provincia de Cáceres. Para tratar dirigirse á D. Gregorio Perez y Muñoz en dicha villa.

(101)

MADRID: 1873. — Imp. de los Sres. Rojas,
Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS NACIONALES.

BAÑOS DE SOLAN DE CABRAS.

Estas aguas, cuyo uso data desde el siglo XVI, bien conocidas por sus eficaces virtudes por todos los profesores médicos, y que ocupan el primer lugar en todos los Tratados de Aguas Minerales, así antiguos como modernos, que reunieron más de tres mil bañistas á principios de este siglo, en manos del Estado quedaron oscurecidos por el abandono de su mala administración y destrucción de la carretera construida por los Reyes para ir á Solan de Cabras. A sus admirables y pronto resultados debieron que Carlos III designase el Establecimiento como Sitio Real, y allí acudieron los Reyes de España, prelados y ministros y toda clase de personas, encontrando todos alivio á sus padecimientos. No conocen rival para las enfermedades de la matriz, mal de orina y de piedra, estómago y reuma, desarreglos menstruales y enfermedades de la piel. Combaten la esterilidad de un modo seguro, y proporcionan á la honrada esposa el dulce título de familia, no dándose un solo caso en contrario, efecto del poder de estas aguas sobre la matriz. Los nuevos dueños de Solan de Cabras han hecho grandes y numerosas reformas. Hay fondas, salones de recreo, cómodos pabellones y cuartos que proporcionan elegante sencillez y comodidad. Jardines y paseos en medio de bosques inmensos de pinos, tilos y avellanos. En el rigor del estío su temperatura es de 24°; fuentes á cada paso de agua fresca y cristalina, y un río que atraviesa la posesión, ofrecen en su bello conjunto un valle de la pintoresca Suiza. Solan de Cabras está á veintisiete leguas de Madrid, en la provincia de Cuenca. La temporada principia en 45 de junio y termina en 15 de setiembre. Hay ferro-carril hasta Guadalajara y coche desde esta ciudad á Solan, en virtud de la nueva vía construida por sus dueños. Para más pormenores se dan prospectos en la administración á cargo de D. Julian Moreno, calle de Alcalá, número 28, y en las farmacias de los señores Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9, Madrid. En los mismos puntos se dan Memorias sobre dichas aguas, á los señores profesores médicos, y se remiten gratis á provincias las Memorias y prospectos.

BAÑOS SULFUROSOS

CONCENTRADÍSIMOS.

Conformes con la Farmacopea española, con los formularios y con los análisis de las principales fuentes de aguas minerales sulfurosas termales y sulfurosas frias. Su acción es escitante y de uso especial en las dermatosis, en las enfermedades herpéticas, afecciones cutáneas, reumatismos crónicos, sarna, venéreo, etc., etc., indicados en los mismos casos que los baños minerales sulfurosos de los establecimientos balnearios.

Están concentradísimos en botellas de 24 onzas para un baño de 16 arrobas de agua, en que el médico ordena la temperatura que quiera, sin tener que hacer más que mezclar el contenido de la botella. Para los niños, según las arrobas de agua que necesiten por su edad, se echa la mitad, la tercera ó la cuarta parte de la botella. También puede usarse al interior, echando en cada vaso de

agua las gotas que el médico ordene, según los casos. Todos los enfermos que necesitan el uso de los baños sulfurosos de cualquier establecimiento de España ó del extranjero, pueden usar en su casa estos baños que le darán el mismo resultado. El médico puede estar seguro de las virtudes medicinales de estos baños, porque de su integridad le responde el farmacéutico Pablo Fernandez Izquierdo, en Madrid, calle de la Ruda, número 14, botica, á 8 rs. botella, y único punto donde se expenden para evitar imitaciones ni falsificaciones.

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

Estraidas directamente del agua del mar por el farmacéutico Yarto Monzon, en San Vicente de la Barquera (Santander), privilegiadas y recomendadas por los médicos más eminentes de España.

Cuatro años hace que elaboramos las sales naturales en el litoral Cantábrico, donde residimos, y en tan corto tiempo un éxito feliz ha coronado nuestros esfuerzos. Las sales artificiales han cedido el puesto á las naturales, como no podía menos de suceder, pues la poca similitud de unos análisis á otros del agua del mar, hechos por célebres químicos de todas las naciones, prueban la imposibilidad de preparar agua de mar con sales artificiales. El agua del mar es la más mineral y la más medicinal de todas; pero deja de serlo desde el momento que tratamos de imitarla. No es una disolución salina cualquiera, sino un líquido particular con sus especiales elementos y especial sabor, fabricado por la naturaleza ó *secundum naturam*, por una especie de alquimia ó de química oculta, cuya receta es hoy un secreto. Así dice con mucha propiedad el sabio químico Chaptal: «Cuando analizamos una agua mineral disecamos un cádaver;» y si á esto añadimos que las sales artificiales se fabrican con los elementos que el análisis da como constitutivos del agua marina, sales y elementos tomados de las droguerías y laboratorios, y que no han formado parte del agua del mar, ni de salina alguna, resultará que las sales artificiales, por su nula eficacia, solo podrían servir para desacreditar las naturales.

Con el uso de nuestras sales marinas, el enfermo no necesita guardar precaución alguna. No debe resguardar el pelo, los ojos, etc.; antes por el contrario, deberá dar chapuces, si el médico lo recomienda, del mismo modo que si se bañara en el mar y purgarse el día antes de empezar los baños, con una cucharada grande de nuestras sales disuelta en medio cuartillo de agua, y tomado de una vez. Esto probará tanto á los señores médicos como á los enfermos la pureza de nuestra sal marina, que puede usarse tanto exterior como interiormente, debiendo aumentar hasta dos cucharadas, si con la primera no se viera un efecto tan purgante como se desea.

Las algas que regalamos complementan el baño marino, dándole más virtud por las sales de bromo y yodo que contienen, debiendo frotarse con ellas el enfermo en la parte afecta, si padece aftas escrofulosas ó cualquiera erupción cutánea: las de un baño sirven para otro.

Nuestras sales no solo han venido á lle-

nar un vacío que notaban todos los médicos para sus enfermos pobres, paralíticos, niños, ancianos ó personas de grandes negocios que no pueden viajar á baños de mar sino para estos mismos cuando necesitan las aguatermales de la Península ó del extranjero.

A cualesquiera de estas aguas pueden sustituir nuestras sales, y no es que nosotros lo digamos, cuyo consejo pudiera mirarse como interesado, sino muchos médicos que en la imposibilidad de mandar á sus enfermos á las fuentes minerales han aconsejado nuestros paquetes, obteniendo curas tan sorprendentes como inesperadas. Tan felices resultados no nos extrañan, pues hace ya más de 40 años que el doctor Robert de Marsella inició esta cuestión importantísima con la siguiente observación: «*El agua de mar, elevada á la temperatura de las diferentes aguas minerales naturales, puede en determinadas circunstancias igualarlas y hasta aventajarlas á todas en virtudes medicinales?*... Fundado en la composición química del agua marina y fundado también en sus experimentos y observaciones propias, el citado práctico se decide por la afirmativa. ¡No en vano (exclama) es tan compleja y misteriosa la composición del agua de los mares! No es de extrañar que tantas sean sus virtudes y que de tan antiguo las haya adivinado el instinto de los pueblos!

Dejamos á la consideración del médico (sin cuyo consejo nadie debe bañarse) determinar el número de baños, temperatura del agua, tiempo que ha de permanecer el enfermo en ella, etc., etc., porque cada naturaleza es distinta y, por consiguiente, cada enfermo necesita un tratamiento especial.

Todo paquete lleva en su etiqueta la explicación para disolver las sales marinas.

Paquete de un kilo, para un baño, 10 reales.—Madrid, Ruda, 14, botica.

Se regalan algas para los baños.

Depósitos.—Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, Ruda, 14 (único depósito central).—Astorga, Nuñez.—Burgos, farmacia de Moreno.—Leon, farmacia de Rodriguez.—Oviedo, farmacia de Martinez.—Potes, farmacia de Ruiz.—Palencia, farmacias de Alvarez, padre é hijo.—Paredes de Nava, farmacia de Gonzalez Arenillas.—Rioseco, farmacia de Fernandez, calle los Siervos.—Santander, droguería de Saro.—Valladolid, farmacia de Retuerto y Reguera.—Sevilla, Gradas de la Catedral, botica.—Talavera, Lizana.—Zaragoza, Rios.—Pamplona, Esparza, y en varias capitales.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

DE P. F. IZQUIERDO

pura y concentradísima.

Los señores médicos que para sus enfermos quieran un refresco inocente, un atemperante verdadero y un depurativo vegetal, no tendrán el inconveniente de los ácidos, ni de las sales minerales, y pueden estar seguros que con esta esencia de zarzaparrilla obtienen todas las ventajas de un producto vegetal puro y de confianza. Exigid en los frascos la etiqueta y la firma del farmacéutico Pablo Fernandez Izquierdo, que en Madrid, calle de la Ruda, núm. 14, los expende: frascos de 4 onzas á 4 rs., y en muchas boticas de provincias se vende también.

con un sobrepeso por el porte. Una cucharada como las de café, disuelta en un vaso de agua, representa tanto como igual cantidad de buen cocimiento de zarzaparrilla. Muchos miles de frascos que se venden al año son la mejor confirmación de su integridad. Comparen los médicos con todas las esencias que se venden y es seguro que no pedirán otras que la nuestra, que está al alcance de todos los farmacéuticos que quieran pedirnosla.

AGUA FERRUGINOSA

DEL

Castañar del Escorial.

Se vende en la acreditada tienda de ultramarinos, calle de las Huertas, 7: cuartillo y medio un real, y por cubas á 26 rs.

PRODUCTOS DE NOGAL IODADOS.

Los aceites de bacalao, irresistibles al enfermo, y el *rábano iodado*, que no responde á su indicación, han caído en desuso en cuanto los médicos españoles han visto los sorprendentes efectos y la aplicación en todas las formas de los productos de *nogal iodado de Fernandez Izquierdo*. Las afecciones escrofulosas en todos sus aspectos, los flujos de las señoras, la raquitis, la debilidad, la desganancia, los malos humores, las afecciones venéreas y otras enfermedades análogas se combaten ya victoriosamente con estos productos económicos y agradables. *Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado*, 16 rs. frasco.

Píldoras de la misma composición y precio.

Pomada de id., frasco de 6 onzas, 24 reales.

Emplastro de id., paquete de onza, 10 reales.

Inyección de id., frasco 20 rs. para los flujos blancos.

Inyección anti-blenorrágica al iodo, frasco 20 rs., superior á todo remedio.

Tened cuidado que sea del autor.—Madrid, Ruda, 14, botica.

OBRAS DEL D. A. GARCIA LOPEZ.

MANUAL DE AGUAS MINERALES con la *Guía del Bañista*, y el *Mapa balneario*. Un volumen, 24 rs.

LECCIONES DE MEDICINA HOMEOPATICA. Un volumen, 30 rs.

CARTAS CRITICAS sobre la *Medicina y los médicos*. Un volumen, 12 rs.

Se hallan de venta en Madrid en las principales librerías y en casa del autor, Recoletos, 6. Se remiten á provincias con 2 rs. de aumento por franqueo. (100)

INTERMITENTES.

Cuando las tercianas, cuartanas y cotidianas se resisten á toda medicación, el remedio infalible es las *Píldoras febrífugo-infalible de Fernandez*, que en ningún caso chasquean al facultativo y ellas se han abierto paso en los puntos más castigados de fiebres y hoy es el áncora de los médicos y enfermos que se cansan inútilmente de los antitípicos conocidos. Precio: para *calenturas rebeldes* caja de 81 píldoras, que se toman en nueve días sin contratiempo de ninguna clase y sin necesidad de precauciones, 24 rs.; caja de 40 píldoras, para sencillas, 12 rs. Se remiten á vuelta de correo á la aldea más insignificante certificadas, librando 27 rs. ó 15 rs. al autor Pablo Fernandez, Ruda, 14, botica, Madrid.

TERAPEUTICA RESPIRATORIA.

Tratamiento curativo de las enfermedades de pecho y de la laringe, por las inhalaciones de aguas pulverizadas y medicamentos reducidos al estado de vapor.

El profesor D. Narciso García Pellicer, dedicado á esta especialidad, ha montado en Cudillero (Asturias), un gabinete de curación de dichas enfermedades con todos los aparatos é instrumentos inventados en estos últimos tiempos por los médicos más distinguidos de Europa.

Establecido en este puerto de mar por haber encontrado en él la temperatura y clima que tanto se recomienda en estas enfermedades, lo cual unido á los sanos alimentos y especialmente á las buenas leches, favorecen extraordinariamente su curación. (99)

HIGIENE DE LOS EUROPEOS EN

los climas tropicales de los criollos y razas de color en los países templados, por el doctor O. SAINT VEL, traducida al castellano por D. T. Jáuregui Echave y D. J. Saenz Criado. Se vende al precio de 10 rs. en Madrid y 11 en provincias, en la calle de Silva, 17, librería. (P. P.)

Propilamina y cloruro propilámico.

Los señores facultativos que quieran ensayar estos medicamentos, los encontrarán en la farmacia de Ortego, calle del Leon, núm. 13, Madrid.

SANTERO MORENO.

CLINICA MÉDICA.

(Segunda edición.)

Tres tomos de 500 á 600 páginas cada uno, con un *Apéndice* sobre las aguas minerales más principales de España y de Europa.

Se vende á 76 rs. en Madrid y 82 con 50 céntimos en provincias, en la Administración de este periódico. El *Apéndice* solo á 6 rs. en Madrid y 6 y 50 céntimos en provincias.

OBRAS DE MEDICINA,

CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL

Y OTRAS CIENCIAS:

Se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO, con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

Se venden en la Administración de este periódico.

TROUSSEAU Y H. PIDOUX.—*Tratado de terapéutica y materia médica*, traducido al castellano de la octava edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano.—Dos tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

BEUDANT.—*Tratado de mineralogía*. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

CAZEAUX.—*Tratado de obstetricia*, traducido al castellano de la última edición y aumentado con notas.—Dos tomos en 8.º, edición compacta con láminas finas y 52 figuras intercaladas, 52 rs. en Madrid y 60 en provincias.

FABRE.—*Tratado completo de las enfermedades venéreas, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias*, traducido y aumentado con notas y

un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.—Esta obra goza ya de una reputación europea, y no há menester de recomendación alguna. Tampoco es necesario manifestar cuánto echan de menos los prácticos un *Tratado completo de las enfermedades venéreas* al nivel de los conocimientos del día, y en el cual aparezca reunido el fruto del estudio y de la experiencia de los más célebres sífilógrafos.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas, 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

BONAMY Y BREAU.—*Atlas de anatomía descriptiva del cuerpo humano*, publicado en París con explicaciones en castellano.—Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guía fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una región ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una explicación razonada, la cual, por consiguiente, no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descripción que consigo lleva el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo como se ha preparado en el cadáver la región que se presenta á la vista.

El orden de la exposición es el adoptado por Cruveilhier en su tratado de anatomía descriptiva.

Tomo 1.º Aparato de la locomoción (Osteología, Sindesmología, Miología y Aponeurología), 84 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 160 rs., iluminadas 320.

Tomo 2.º Aparatos de la circulación, corazón, arterias, venas, vasos linfáticos (sus relaciones con los nervios y vísceras), 64 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 120 rs., iluminadas 240.

CAZENAVE Y SCHEDEL.—*Tratado práctico de las enfermedades de la piel*, traducido de la cuarta edición por don Manuel Anton Sedano.—Un tomo en 8.º con 10 láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel, 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

BOUILLAUD.—*Ensayo sobre la filosofía médica*.—Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

HENLE.—*Tratado de anatomía general*.—Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas, 12 rs. en Madrid y 16 en provincias.

MARTINET.—*Elementos de patología y clínica médicas*. Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure.—Según aparece en esta edición, el libro del señor Martinet constituye una excelente obra elemental de *patología y de clínica médica*, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

CHOMEL.—*Lecciones clínicas acerca del reumatismo y la gota*.—Un tomo, 14 reales en Madrid y 16 en provincias.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas.

Vegigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesión en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparación sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada más limpio. — *Paris*, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diastasa, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios a la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones dificiles ó incompletas. — Lienterías. — Diarreas. — Vómitos de las mujeres embarazadas. — Enflaquecimiento. — Consuncion. — Ma-

les del estómago. — Dispepsias. — Gastralgias. — Convalecencias lentas. — Pérdida del apetito, de las fuerzas...

Paris 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias. — En Madrid, por mayor, Agencia franco española, 31, Sordo. — Por menor, sus depositarios.

GRAGEAS

DE
ERGOTINA-BONJUBAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de *Paris*. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del úterus, las metrorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas cronicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS
DE
CELIS Y CONTE

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de *Paris*, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE
DE
LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético á la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades organicas ó no organicas del corazon, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 99, en *Paris*, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas preparaciones (*inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial francés*) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar escepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

PILDORAS PURGANTES

DEL

D. DEHAUT.

Al contrario de los antiguos purgan-

tes, estas píldoras no purgan bien sino se toman y digieren con los mejores alimentos y las bebidas más fortificantes, tales como vino, café y té. Para purgarse con estas píldoras, cada cual elegirá la hora y la comida que más le convengan, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de *Paris*. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: *Paris* 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrel hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ESENCIA ETEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima á los niños y personas débiles; en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos, Además, sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. *Paris*, farmacia Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma T. Leroy. Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco española; Sordo 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO, FERRUGINOSO DE VEZU.

Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. Véase informe favorable de la Academia de Medicina de *Paris*. (Sesion del 31 de agosto de 1858. — Precio, 24 y 14 reales frasco.

PILDORAS DE VEZU,

de ioduro de hierro con manteca de vacas.

Específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas.

Nueva combinacion inalterable, cuya accion suave contrasta con lo amargo de otras preparaciones de ioduro de hierro obtenido con el agua que las altera. — Precio, 15 rs.

TOENIFUGO DE VEZU.

Preparacion de un éxito seguro para expeler las ténias ó lombriz solitaria. Lyon (Francia) Vezu, Cours Morand, 5, Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrel hermanos, M. Miquel Escolar, S. Ocaña y Ortega.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela,, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.
co-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña.

Agencia franco-
y Ortega.

APROBADO
por la
**ACADEMIA
DE MEDICINA
DE PARIS.**



AUTORIZADO
por
**CIRCULAR ESPECIAL
DEL M^{IN}ISTRO.**

HIERRO QUEVENNE.

Estracto del *Annuaire de Thérapeutique* de 1870, p. 171: «La medicina que corresponde mejor á todas las indicaciones es el HIERRO DE QUEVENNE. Uno ó dos decigramos (una ó dos medidas) tomadas en la comida principal, con la primera cucharada de sopa, constituyen el más benigno y seguro empleo de los ferruginos.» (BOUCHARDAT.) El buen éxito de que siempre ha podido alabarse este producto es la razón de las muchas imitaciones y falsificaciones de que es

objeto, y que bajo engañosos rótulos esconden productos muy inferiores y de eficacia dudosa. Para evitar semejantes fraudes se debe exigir: 1.º La marca de fábrica que vá arriba.—2.º El sello de Quevenne en ambas extremidades del frasco.—3.º El nombre *Emile Genevoix*, depositario general, 14, rue de Beaux Arts, París, y en todas las oficinas de farmacia.—Precio del frasco con la pequeña medida, 3 francos y medio.

Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, seño Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulación; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 rs. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

ROB BOYVEAU L'AFFECTEUR

Autorizado en Francia, en Austria, en Bélgica y en Rusia.

El Rob vegetal, Boyveau L'affecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empeines, los abscesos, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio, y otros remedios. Como poderoso depurativo destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarse de él, así como del iodo cuando se ha tomado con exceso.

Depósito general, en la casa del Dr. GIRAudeau DE SAINT GERVAIS, París, 12, rue Richer.—En Madrid: José Simon, Borrel hermanos, J. Moreno Miquel, Ulzurum, Savedra, Ferrer y Compañía.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL DR. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS BRONQUIOS CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL D^R CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben esijir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ulzurum y Ortega.

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDÉNICOS.

PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y cura rápidamente las «llagas fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputación.»

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

AGUA MINERAL SULFUROSA

del establecimiento termal de Enghien á veinte minutos de París.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los brónquios, de las vías digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, sifilíticas y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad.—Precio 6, 4 y 3 reales botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo, sigue recibiendo como siempre de los especialistas de París y directamente los medicamentos extranjeros más afamados y aprobados por las primeras Academias del mundo. Los farmacéuticos de Madrid y provincias encontrarán un surtido excelente á precios módicos y las más ventajosas

